



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**POR UN CUERPO QUEER. LA NOCIÓN DE CUERPO  
DESDE PAUL B. PRECIADO Y DONNA HARAWAY**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADIX EN FILOSOFÍA**

**PRESENTA:**

**RUBÉN DARÍO MARTÍNEZ RAMÍREZ**

**DIRECTORA DE TESIS**

**DRA. LETICIA FLORES FARFÁN**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., 2023**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

<b>Dedicatoria</b>	<b>4</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>5</b>
<b>A manera de introducción</b>	<b>6</b>
<b>Advertencias</b>	<b>12</b>
La necesidad de situarse	12
Sobre el uso del lenguaje inclusivo en este trabajo	13
<b>Capítulo 1. Cuerpo en relación con el sexo, el género y la sexualidad</b>	<b>14</b>
Sobre el diagnóstico y asignación de sexo	14
El ano, el rompimiento del sistema	19
El dildo, elementos de producción del placer	21
Antecedentes de la farmacopornografía	22
Sobre el cuerpo y espacio, la heterotopía	24
<b>Sección bisagra. De la farmacopornografía a la intervención tecnológica</b>	<b>31</b>
Régimen farmacopornográfico	31
Sobre el trabajo farmacopornográfico	39
Sobre el control y la vigilancia	41
Re- y programación de género o genderización	45
Cuerpos excluidos	46
<b>Capítulo 2. Cuerpo y tecnología</b>	<b>48</b>
De la tecnociencia	48
Carácter prostético del género y el sexo	50
Sobre la amalgama entre tecnología y sexo/género	53
Tecnologías del género	54
De los fármacos	56
De lo pornográfico	60
Lo cyborg como un acercamiento a una realidad queer	63
<b>Capítulo 3. Cuerpo y su relación con otros organismos</b>	<b>68</b>
De la experimentación con animales	68
De lo cyborg a las especies de compañía	69
Pensar un mundo entre parentescos	72
Relatos de Donna	74
<b>Capítulo 4. Por un cuerpo queer</b>	<b>80</b>
La contrasexualidad. Principios y ejercicios contrasexuales	80
Principio autocobaya	83

Las narrativas como herramientas de emancipación	86
Sobre las ficciones	88
Figuras de cuerdas, cuna de gatos, cat's cradle	89
De la libertad de cuerpos posibles	90
De la muerte de la heterosexualidad	92
Devenir queer	92
<b>A manera de cierre</b>	<b>95</b>
<b>Referencias</b>	<b>98</b>

## **Dedicatoria**

A todxs aquellxs que han resistido al régimen hetero-cis-patriarcal.

A Feliz Ramírez y Rubén Rojero

## Agradecimientos

Agradezco a mi madre, Félix Ramírez, y mi padre, Rubén Martínez, por siempre brindarme su apoyo en todos los sentidos. Sin su respaldo familiar y económico mi desarrollo académico no se hubiera dado en condiciones favorables. A mis hermanxs Mayra Martínez y Manuel Martínez por las alegrías que me dan.

A la Dra. Leticia Flores Farfán por confiar en mí y nunca dudar de mis habilidades universitarias. Además por toda la ayuda que me ha brindado en distintos espacios e instancias. Así como por la libertad dada para abordar temas relacionados a las teorías queer dentro de la filosofía.

A Samy Reyes por estar presente conmigo en los últimos años, por nunca dejarme soltar en los abismos de la academia. Por recordarme siempre la importancia de no olvidar e incentivar un pensamiento crítico. Sin duda, ha fungido como unx maestrx presente en mi formación filosófica y los estudios de género.

A todas las personas que he conocido a lo largo del mundo teórico y del activismo de las disidencias. Gracias a todxs ellxs he podido darme cuenta de la necesidad de pensar alternativas de vida y mundos posibles que nos permitan habitar de la manera más plausible posible.

Agradezco el apoyo para la elaboración de esta tesis al proyecto PAPIME clave: PE404020 “Filozoofía. Historia filosófica de los animales 2”. De igual manera al seminario de investigación del mismo nombre, en el que parte de esta tesis fue redactada.

## A manera de introducción

A lo largo de la historia del pensamiento Occidental se ha entendido el cuerpo de distintas maneras. En muchas ocasiones es obviado o es relegado a cuestiones relacionadas a la percepción y al ámbito sensorial. Sin demeritar la importancia de lo anterior, este trabajo parte del interés por responder, hoy en día, qué entendemos por cuerpo humano vivo; así como si es posible tener una idea unificada de cuerpo. De manera anticipada se dirá que incluso antes de que un ser humano nazca su cuerpo se encuentra intervenido por una gran estructura de valores y significaciones, tecnificada, que operan bajo un régimen hetero-cis-patriarcal. Dentro de la mayoría, sino es que, de la totalidad de personas, prevalece una dicotomía ideal (de género y de sexo) respecto a cómo debe aparecer un cuerpo en el mundo, ya una vez teniendo conocimiento de su gestación. Sin olvidar que se asume con certeza la heterosexualidad de estos. Por otro lado, dentro del cóctel de intervenciones al que el cuerpo se ve sometido se encuentran desde aditamentos (como los anteojos o ciertos aparatos ortopédicos, por mencionar algunos) pasando por gran serie de fármacos (como hormonas de crecimiento, diversas drogas, entre otras) hasta aspectos semióticos y de lenguaje, que tanto ayudan a mejorar la calidad de vida de los individuos como contribuyen a su recreación, además de que esto les acompañan hasta la muerte de ellos.

Lo que a continuación se presenta es un esbozo a un proyecto que busca, desde distintos frentes, terminar con una ontología binarista que ha imperado durante mucho tiempo.<sup>1</sup> Pretendo, en ese sentido, exponer que una extensa cantidad de dicotomías (desde hombre/mujer hasta lo “natural”/artificial) impiden la libre expresión de corporalidades y modos de ser de los individuos en el día a día. La propuesta aquí es recurrir a una teorización

---

<sup>1</sup> En un trabajo previo, junto con Samy Reyes, hemos abordado la manera en que las ontologías binaristas tienden a cristalizar las corporalidades en binarismos sexogénéricos. En ese trabajo evidenciamos como la *educastración*, un concepto abordado por Mario Mieli, impide el polimorfismo sexual de las corporalidades por medio de distintos mecanismos de control de las subjetividades. Además, abogamos por recurrir a una auto experimentaciones autocobaya, concepto retomado por Paul Preciado. Para ahondar más al respecto véase Reyes García, Samy Z., y Martínez Ramírez, Rubén D., “Cuerpo, técnica y autocomprensión: la posibilidad de una hermenéutica queer ante la educastración binarista” en *Aitías, Revista De Estudios Filosóficos Del Centro De Estudios Humanísticos De La UANL*, 1(2), 2021, pp. 71–102. <https://doi.org/10.29105/aitias1.2-3>

y praxis de uno de los enfoques de las diversas teorías queer contemporáneas. Todos estos aspectos pueden ser desarrollados desde diversas aproximaciones teóricas y varias disciplinas; no obstante, los planteamientos expuestos a continuación se fundamentan principalmente en la obra de Paul B. Preciado y en menor medida de Donna Haraway. Ambos autores nos permitirán interceder por un cuerpo queer en el cual la fijación corpórea y su morar no se sujete a engranajes de dominación y represión como el del heterocispatriarcado.<sup>2</sup>

Habría que hacer mención que el abordaje teórico hecho sobre la obra de Paul B. Preciado se circunscribe bajo una explicación ontológica; esto es, en cuanto a que hay un interés por dar cuenta de una contingencia e indeterminación tanto del género, el sexo y la heterosexualidad comunemente pensadas en la corporalidad de los sujetos. Como se verá a lo largo de este trabajo, para Preciado cada individuo está intervenido por distintos procesos de tecnificación; de los cuales no es posible pensar en un cuerpo “natural” libre de cualquier interferencia, cultural y social, pero sobre todo tecnológica (protético).

Por lo tanto, como refiere Daniel Sicerone podemos encontrar en Preciado una propuesta de ontología de la sexualidad como “aquella que piensa a la sexualidad como un efecto de determinados dispositivos de poder que crean la ilusión o fantasma de una sexuación primaria.”<sup>3</sup> La producción del cuerpo se da con relación a distintos procesos de sexuación que se rigen bajo un sistema heterocispatriarcal. Por otro lado, para el filósofo español, es posible un rompimiento ontológico sobre estas supuestas bases y con ello se da pie a distintas potencias de un cuerpo que nunca logra su concreción. Esto es, que el género

---

<sup>2</sup> En este trabajo hago uso de este término para indicar la estrecha relación entre la heterosexualidad y lo cisgénero que existe en la mayoría de las perspectivas y concepciones sociales, culturales y políticas de las personas como única forma válida de ver nuestra realidad y constitución corporal. Además es impuesta y mantienen un sometimiento patriarcal sobre todas aquellas subjetividades y corporalidades que se corren del patriarcado.

<sup>3</sup> Sicerone, Daniel, “Presupuestos ontológicos de la filosofía de la sexualidad de Paul B. Preciado” en *Reflexiones Marginales*, 67, 2022. Recuperado de: <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/01/25/presupuestos-ontologicos-de-la-filosofia-de-la-sexualidad-de-paul-b-preciado/>



y el sexo, así como la presunta heterosexualidad, es algo que puede transmutar con el paso del tiempo de formas múltiples.

La contrasexualidad se presenta como parte de proyecto de desontologización de la sexualidad<sup>4</sup> y frente al heterocispatricarcado busca una resignificación de distintas prácticas dentro de lo social y cultural “desligando las identidades de género de las prácticas sexuales concretas, al mismo tiempo que se distorsionan las identidades de género”.<sup>5</sup> De manera que, no es posible pensar en la identidad como una constitución cristalizada y congénita del ser humano. Así mismo, hay un claro interés por la descentralización del “pene” como único órgano y materialidad productora de placer.

Por su parte en el pensamiento de Donna Haraway también se plantea un ontología contingente y semiótica-material (con un influencia dialéctica entre lo discursivo y tecnológico) que puede emparentarse con la postura de Preciado. Así se da cuenta de la mutabilidad constante, inestable, de la realidad y los distintos seres interrelacionados entre sí. Su teorización se enmarca en un tesisura especulativa que “puede interpretarse en el sentido de contingente, abierto e inacabado”<sup>6</sup> y tentacular en el que hay una “condición de relacionalidad ontológica que posibilita la vida: ser es siempre ser-con. De igual manera, para ella el ejercicio intelectual es pensar-con, es decir, asumir y reconocer las influencias de otros en su pensamiento”.<sup>7</sup> Por lo tanto, los distintos seres en el mundo mantienen, por decirlo de algún modo, una constitución identitaria en devenir constante y -con lxs otrxs sujetos y organismos en nuestros contextos. En Haraway no podríamos pensar una realización absoluta de cada unx sin pensar en la relación que mantenemos con lo Otro externo; hay una conjunción en rehacerse continuo.

---

<sup>4</sup> Cfr. *Ibid.*

<sup>5</sup> Medina Vicent, Maria, “La fragilidad de las dicotomías sexuales y de género en el pensamiento de Paul B. Preciado” en *Dossiers Feministes*, 21, 2016, <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2016.21.1>, p. 9.

<sup>6</sup> Araiza Díaz, Verónica, “El pensamiento crítico de Donna Haraway: Complejidad, ecofeminismo y cosmopolítica” en *Península*, 15(2), 2020, p. 160.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 152.

De la misma manera, tampoco se puede estimar una desarticulación entre lo discursivo (sea en el pensamiento, las narrativas, el lenguaje, entre otros) y lo material (biológico, tecnológico, artificial) que nos forman como distintos seres en el mundo. Tal como se verá más adelante, se puede concebir lo *cyborg* como aquel cruce “orgánico-artificial”<sup>8</sup> en que cada individuo puede llegar a constituirse.

Tanto Preciado como Haraway nos permiten pensar en la potencia de un sujeto queer entrecruzado por distintos elementos en su corporalidad. Este trabajo busca evidenciar la necesidad de pensar al cuerpo humano como algo inacabado, interrelacionado con otros organismos y narrativas al igual que constituido tecnológicamente por distintos dispositivos. Por ello, pensar en un cuerpo queer permite romper con una visión tradicional como la del heterocispatriarcado, y así, dar cabida a otras formas y mundos posibles en que la vida y el morar pueden realizarse. Se reconoce que la teoría y el morar queer no es algo terminado, sino que es un aparato crítico que sigue en proceso y que su misma concepción permite un rehacerse constante.

El trabajo está dividido en los siguientes apartados:

1. Empezaremos por elucidar la manera en que el cuerpo está sujeto por una triada de ideas que pretenden constantemente regir la materialidad y significación de los individuos. Esto es, la relación del cuerpo con el género, el sexo y la sexualidad. Para lo cual se evidencia la existencia de cuerpos intersexuales y diversos que son mutilados ya que no corresponden a una falsa concepción rígida del sexo del ser humano. Por otro lado, se propone la necesidad de trasladar puntos de producción del placer hacia otros órganos u objetos que no se reduzcan al pene como único centro. Se menciona cómo es que hay una privatización y temor por utilizar el ano, en gran parte por hombres heterosexuales. De igual manera, se hace un abordaje sobre las pornotopías como aquellos contra-espacios que si bien en su concepción estaban

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 151.

pensados para cierto uso terminaron con otros; además de que se habla sobre la relación que los espacios pueden tener en la reproducción del género y de ciertos estereotipos.

En una sección bisagra entre el primer y segundo capítulo resulta importante hacer una acotación entre diversos temas que unen a ambos. En este segmento, se aborda la propuesta del régimen farmacopornográfico como instancia que funciona como productora del capital utilizando distintas industrias de generación del placer; en particular la farmacológica y la pornográfica. Así como de la manera en que se dio una apertura al trabajo sexual tanto de manera física como virtual. Se hace alusión al concepto de *potentia gaudendi* como aquella fuerza que incentiva el deseo entre las personas.<sup>9</sup> Para terminar con los dispositivos de control del cuerpo y los comportamientos, y la manera en que opera la programación de género tales dinámicas que les sujetos deben seguir y cómo es posible remediar esto con la re-programación del género, pese a que con lo queer se buscará la abolición del género en su totalidad.

2. Siguiendo con una de las premisas de este trabajo, según la cual la tecnología modifica e interviene en la constitución de los cuerpos en el segundo capítulo nos ocupamos de esta relación. De suerte que, se muestra como el trabajo científico se inmiscuye en las corporalidades humanas y no humanas. De la aplicación de las prótesis como extensiones de nuestros cuerpos y como potencializadores de determinadas actividades que sin estas no serían posibles. De igual modo, de las tecnologías del género, como los baños, que reafirman las ideas del género de los individuos. En este apartado se profundiza tanto en lo farmaco como de la pornografía. Se retoma el concepto de lo *cyborg* de Haraway; considerando que si bien no fue pensado para explicar una realidad y materialidad queer se propone entenderlo como una de las figuraciones para plantear una corporalidad y significación queer.

---

<sup>9</sup> Como se verá más adelante, este es un concepto que Paul Preciado desarrolló en su libro *Testo Yonqui* (2008).

3. En el tercer capítulo se menciona la relación del cuerpo con otros organismos. Se hace referencia a la experimentación con los animales. Así como, se sigue presentando la forma de entender la vinculación, de respeto y reconocimiento, entre humanos y no humanos con el concepto de especies de compañía para finalizar con el del parentesco.
4. El capítulo final termina por afirmar la necesidad de abogar por un cuerpo queer. En el que puede devenir de manera diversa por medio de su experimentación. Como ello nos conduce a entenderlo más allá de la descripción externa sino de la misma práctica individual. Se recurre aquí a los principios y prácticas contrasexuales de Preciado tal como a la experiencia *copyleft* y el principio de autoexperimentación autocobaya. De igual manera, se plantea abordar las narrativas y las ficciones como otra de las formas de emancipación queer; los relatos permiten pensar nuevas corporalidades y mundos posibles.

Si bien todos estos puntos en la facticidad se encuentran y se entremezclan de manera constante en las siguientes páginas se tratará de abordar de manera separada sin olvidar que en la realidad están integradas en el cuerpo mismo. Por fortuna no hay una única forma de pensar la teoría queer sino un abanico de perspectivas con matices diversos sobre este teorizar y praxis política-social.<sup>10</sup> En este sentido, y reconociendo los distintos abordajes, la propuesta teórica queer que se utiliza aquí es la que ha realizado el pensador español Paul B. Preciado en sus obras hasta la actualidad. Por lo tanto, se suscribe esta corriente del pensamiento y para complementar el vínculo con otros organismos no humanos, como los animales, es que se apela a Donna Haraway; además de que se contemplan otros aspectos de su teorización. El cuerpo como el pensamiento queer no es definitivo. Bienvenidos a este proyecto que busca y defiende formas de ser y materializaciones más libres.

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, Lorenzo Bernini propone tres corrientes de teorización queer. Véase Bernini, Lorenzo, *Las teorías queer. Una introducción*, trad. Albert Tola, España, Egales, 2017.

## Advertencias

### *La necesidad de situarse*

La experiencia y las vivencias de cada individuo, claramente, son mediadas por el contexto de quien las relata. Por lo tanto, tanto en los estudios relacionados a la teoría queer y el género, como en los antropológicos y sociales, resulta prioritario marcar desde dónde se está hablando. Ya que, aunque se traten aspectos teóricos generales como lo que se puede entender por cuerpo, género, sexualidad, etc. las vivencias de una persona mestiza, homosexual, de clase media, entre otros factores, no serán las mismas de una persona blanca, heterosexual, privilegiada. El situarse siempre será necesario cuando se abordan estos temas. Estos conocimientos permiten edificar nociones más amplias de un mismo fondo. Haraway respecto al feminismo menciona que “los conocimientos situados son herramientas muy poderosas para producir mapas de conciencia para las personas que han sido inscritas dentro de las marcadas categorías de raza y de sexo, tan exuberantemente producidas dentro de las historias de las dominaciones masculinitas, racistas y colonistas”.<sup>11</sup> En el mismo sentido, la objetividad que se exija sólo puede darse de manera específica, a través del cuerpo y su experiencia; remarcando desde dónde se habla.<sup>12</sup> De esta manera es que podemos dar cuenta de la visión de unos sujetos respecto a la de otros; las vivencias de las personas disidentes mestizas en situaciones precarias son distintas de la realidad que viven cuerpos blancos con mejores posibilidades económicas, incluso en el mismo entorno. Esto no exime a alguien de poder hablar de realidades ajenas a él, sino que es posible hacer cualquier descripción, crítica o planteamiento de lo que les suscita a otros cuerpos siempre y cuando se haga explícito o se sea consciente desde dónde se sitúa uno al teorizar o al exponer cierta situación. Por lo tanto, y siguiendo a Jorge Fernández, considero entender a los conocimientos situados como “[...] aquellos saberes connotados por las experiencias

---

<sup>11</sup>Haraway, Donna J., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, España, Cátedra, 1995, pp. 187-188.

<sup>12</sup>Cfr. *Ibid.*, p. 326.

particulares (de género, raza o clase) de quienes los generan y construyen”.<sup>13</sup> Esto nos permitirá reconocer que, si bien se trata de realizar una conceptualización más amplia, de lo que puede ser lo queer o el cuerpo, siempre nuestro acercamiento con una realidad fáctica estará determinado por nuestro contexto más directo.

### ***Sobre el uso del lenguaje inclusivo en este trabajo***

Si bien hay ciertas normas sobre el uso gramatical del género en lengua castellana, tal como aboga Mercedes Sánchez Sáinz,<sup>14</sup> no recurro en este trabajo a la utilización masculina como neutro (porque de ninguna manera lo es) y para un uso más imparcial, en contra de los binarismos sexuales e inclusivo empleo la letra “e”.

---

<sup>13</sup>Al respecto véase nota del traductor Jorge Fernández número 4 de Haraway, Donna J., “Introducción. Una familia de figuraciones feministas” en Haraway, Donna J., *Las promesas de los monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*, trad. Jorge Fernández Gonzalo, España, Holobionte, 2019, pp. 19-20. De igual manera, es de destacar que esta introducción es parte de la compilación en inglés llamada *The Haraway Reader* que fue retomada para esta compilación en español.

<sup>14</sup>Véase la sección de Avisos en Sánchez Sáinz, Mercedes, *Pedagogías queer. ¿Nos arriesgamos a hacer otra educación?* España, Catarata, 2019.

## Capítulo 1. Cuerpo en relación con el sexo, el género y la sexualidad

La idea de la tabula rasa radica en que la mente es una tablilla vacía a la que la experiencia dota de contenido en cada sujeto. Haciendo una analogía, el cuerpo rasa sería aquel que sale del útero al nacer, es un cuerpo *originario*. Sin embargo, este cuerpo desde que emerge es sometido a distintos diagnósticos y vigilado a lo largo de su vida para que cumpla los parámetros de control de un régimen heterosexual y llegue a la conformación de cuerpos, que de momento llamaremos, fingidos.

Lo que se quiere decir, es que no todos los cuerpos al nacer se ajustan a la dicotomía de sexo: hombre/mujer. Existen cuerpos intersexuales que desde el nacimiento son sometidos al dictamen médico para su “ajuste sexual”; por lo tanto, estos cuerpos son transformados y en algunos casos mutilados.

De igual manera, a lo largo de su vida el cuerpo debe responder a cierto género (masculino/femenino) y sexualidad (heterosexual principalmente, a pesar de la existencia de la homosexualidad, bisexualidad y asexualidad). Por lo tanto, una vez designado el sexo, el género se debe correlacionar (hombre-masculino y mujer-femenino) y seguir las formas de vivir heterosexual. Para que ello se cumpla se encuentran las distintas instituciones (médicas, jurídicas, sociales, religiosas y políticas) que castigan las desviaciones (homosexuales, bisexuales y asexuales), y en los casos extremos son eliminadas. De modo que, como refiere Preciado “[...] no somos capaces de visualizar un cuerpo fuera de un sistema de representación sexual heterocentrado”.<sup>15</sup> Esto es, no logramos visualizar una corporalidad fuera de este régimen de signos.

### ***Sobre el diagnóstico y asignación de sexo***

Para la mayor parte de la medicina clínica se entiende el sexo de las personas bajo la dicotomía hombre/mujer, aun teniendo conocimiento de la intersexualidad. Así, dirá

---

<sup>15</sup>Preciado, Paul B., *Manifiesto contrasexual*, trads. Julio Díaz y Carolina Meloni, Barcelona, Anagrama, 2016, p. 126.

Preciado, siguiendo a Butler, los cuerpos pasan por la “primera mesa de operaciones performativas”<sup>16</sup> cuando el médico visualiza los genitales del feto; de manera que enunciará si es “una niña” o “un niño”. Incluso desde la ecografía, quienes pueden realizarse una, con la institución clínica se intenta establecer por medio de la vista el sexo del organismo en desarrollo.

La ansiedad tanto de los padres como del médico se disipa en cuanto de manera *visual* se es posible “diagnosticar el sexo” del cuerpo, de lo contrario ante la ambigüedad se preparan para la “asignación del sexo”, por lo que “el ideal científico consiste en evitar cualquier ambigüedad haciendo coincidir, [...], nacimiento (quizás en el futuro, incluso fecundación) y asignación de sexo”.<sup>17</sup> Pero la ambigüedad sólo es posible cuando no se reconocen, principalmente, los sexos genitales de hombre o mujer (pene o vulva); en otras palabras, la presencia de ambos genitales (hermafroditismo) o el desarrollo mayor de un genital sobre otro [por ejemplo, pequeños penes (micropene), clítoris que podrían convertirse en pene (clitopene), entre otros]<sup>18</sup> no es válida, para ello es necesario la reconfiguración del cuerpo. Así pues, aunque la intersexualidad exista para la medicina estas “impurezas” deben ser mutiladas o transformadas. En palabras de Nuria Gregori “[...] cualquier combinación posible que no responda a la secuencia prevista de diferenciación sexual entra en la esfera de lo patológico, de lo alterado de lo erróneo”.<sup>19</sup> La paradoja de la asignación sexual radica en la negación de la existencia de lo existente (intersexual).

Sólo se ha hablado de la diferenciación genital, no obstante, la biomedicina considera dos niveles más, al menos,<sup>20</sup> de diferenciación sexual: sexo genético (células 46XX y 46 XY) y sexo gonadal (ovarios o testículos).<sup>21</sup> Las alteraciones cromosómicas parecerían tener menor

---

<sup>16</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 119.

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 123-124.

<sup>19</sup> Gregori, Nuria, “Los cuerpos ficticios de la biomedicina. El proceso de construcción del género en los protocolos médicos de asignación de sexo en bebés intersexuales” en *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1, 2006, p. 105.

<sup>20</sup> De igual manera, como refiere Nuria Gregori durante la pubertad y la edad adulta la biomedicina considera el sexo fenotípico, el psicosexual y el sexo social. Véase *Idem.*

<sup>21</sup> Cfr. *Idem.*



importancia, sin embargo, éstas podrían contribuir a los tamaños morfológicos de los genitales y las gónadas, o la infertilidad. A pesar de que la medicina se ha empeñado en diagnosticar, diferenciar y asignar el carácter sexual de los cuerpos, es evidente que “no hay dos sexos; sino una multiplicidad de configuraciones genéticas, hormonales, cromosómicas, genitales, sexuales y sensuales”.<sup>22</sup>

Se considera al psicólogo John Money como uno de los pioneros de la asignación de sexo con su protocolo de 1955, consideraba que “[...] el género y la identidad sexual son modificables hasta la edad de dieciocho meses”.<sup>23</sup> Después de la polémica del caso John/Joan,<sup>24</sup> como refiere Gregori el protocolo Money actualmente ha sido criticado, sin embargo los nuevos modelos siguen retomando algunas de sus bases.<sup>25</sup> A saber, los “criterios en la asignación del sexo definitivo” en España, que no deben ser tan dispares que los que se contemplan en la mayor parte de Occidente, son:<sup>26</sup> i) preferencia de los padres, ii) genética, iii) funcionalidad, iv) anatomía, v) resultados endocrinológicos, y vi) posibilidades de reconstrucción quirúrgica.

Pese a que existen criterios para evaluar la asignación sexual,<sup>27</sup> la decisión de los padres y los médicos recae principalmente en el carácter morfológico de los genitales, ponderando lo visual. Destaca Preciado la manera en que un órgano sexual determina la totalidad del cuerpo;<sup>28</sup> es decir, como un pene constituye el *ser* un hombre y no una mujer. La urgencia por definir el sexo de un cuerpo se debe a que el entramado socio-cultural que

---

<sup>22</sup>Preciado, Paul B., *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*, Barcelona, Anagrama, 2020, p. 184.

<sup>23</sup> Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 122.

<sup>24</sup> Cfr. Diamond, Milton y Glenn, Hazel, “David Reimer’s Legacy: Limiting Parental Discretion” en *Cardozo Journal of Law & Gender*, 12, 2005, pp. 7-12. Como más adelante se hará mención, el nombre verdadero de esta persona era Bruce Reimer.

<sup>25</sup> Cfr. Gregori, Nuria, *op. cit.*, p. 107.

<sup>26</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>27</sup> Para ello se han desarrollado distintos métodos y patrones a seguir, uno de estos es el “esquema de la orquídea” propuesto en 1966 por Andrea Prader como una escala de medición testicular. Al respecto refiere Preciado, el “[...] también llamado «orquidómetro» o «rosario endocrinológico»: [es] una paleta de veinticinco bolas de distintas tallas que sirven, según Prader, para medir el grado de virilización (normal o patológico) de los testículos de los niños prepúberes”, véase Preciado, Paul B., *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Barcelona, Anagrama, 2020, pp. 76-77.

<sup>28</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 120.

opera bajo el sistema heterocispatriarcal tiene que contribuir a la pedagogía del individuo respecto a un sólo sexo-género-sexualidad; la familia, la escuela, el barrio, los distintos medios, entre otros elementos constituyen y guían el comportamiento de cada individuo: la niña debe ser dócil y jugar con muñecas; por el contrario, el niño debe tener fuerza y jugar deportes de contacto como el fútbol, por poner un par de ejemplos simples. Así dirá el pensador español que

[...] las instituciones y el discurso médico sufren la presión de la «fecha límite» en materia de asignación de sexo, ya que las instituciones domésticas y escolares no pueden hacer su trabajo mecánico y reproductivo de resexualización y de regeneración de un cuerpo intersexuado.<sup>29</sup>

El aparato institucional y los distintos mecanismos que rigen a las sociedades no contemplan sujetos con ambigüedades de sexo; no hay un reconocimiento de los cuerpos que están fuera de los binarismos sexogénericos.

Aunque se considere a la población intersexual como una “minoría”, no por ello a la asignación de sexo se debe tomar como una forma de beneficiar a la persona; ya que es sometida a la mutilación, en el peor de los casos, de sus partes sexuales. Es decir, la decisión que los padres, con ayuda de los médicos, toman sobre el sexo del infante no debe recaer en ellos sino en el segundo en cuanto crea necesario.

Un ejemplo de ello es el ya referido caso John/Joan (sobre David Reimer). Si bien Reimer como le llaman Milton Diamond y Hazel Glenn al exponer su caso,<sup>30</sup> y ahora se sabe que su nombre es Bruce,<sup>31</sup> no nació como intersexual, éste sufrió la quemadura de su pene cuando se pretendía “solucionar” su fimosis (prepucio que no puede ser retraído).<sup>32</sup> John Money al ver que el pene de Reimer no podía ser subsanado recomendó a sus padres la re-asignación de sexo de su hijo al de una “niña”; se procedió a remover los testículos y la

---

<sup>29</sup> Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 131.

<sup>30</sup> *Cfr.* Diamond, Milton y Glenn, Hazel, *op. cit.*, pp. 7-12.

<sup>31</sup> *Cfr.* Preciado, Paul B., *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, México, Anagrama, 2019, p. 105. Preciado refiere que fue el mismo Milton Diamond quien le realizó la faloplastia a Reimer después de que él se diera cuenta que originariamente poseía un pene, y tras el fracaso de John Money al recomendar la modificación genital para “solucionar” la fimosis.

<sup>32</sup> *Cfr.* Diamond, Milton y Glenn, Hazel, *op. cit.*, p. 11.

construcción de genitales femeninos, además de que se le indicó fuera criado como una niña.<sup>33</sup> Con el tiempo, Reimer negó su nuevo sexo y se sometió a la construcción de un nuevo pene; para finalmente en 2004 suicidarse.<sup>34</sup>

Aunque Reimer no era intersexual, los protocolos de asignación de sexo sin el consentimiento de los infantes (incluidos los intersexuales) dejan ver el riesgo que a largo plazo puede provocar. En el caso anterior, el suicidio es el escenario más adverso. En este sentido, se debe contemplar que el cuerpo humano es imperfecto, y aquellos cuerpos “impuros” evitar someter a procedimientos de adecuación, determinados bajo parámetros principalmente heterosexuales. Por consiguiente, “muy lejos de lo que la naturaleza nos presenta, médicamente existen pocas probabilidades morfológicas para hablar de genitales ‘normales’”.<sup>35</sup>

Los cuerpos de las personas intersexuales y hermafroditas demuestran la manera tan rígida en que el sistema heterocispatriarcal acciona cuando entra en conflicto ante una corporalidad que no encaja dentro de los marcos idealizados y que además se intenta corregir; así,

[...] si el cuerpo intersexual es intervenido y mutilado en la infancia es precisamente porque las instituciones de socialización (familia, colegio, administraciones estatales y locales...) no pueden funcionar con un cuerpo que pone en cuestión las categorías binarias de sexo y género con las que éstas trabajan.<sup>36</sup>

Desde una sociedad con un pensamiento queer los organismos diversos serían aceptados como tales, incluso si en cualquier momento del tiempo cada individuo por voluntad propia aceptara y deseara una transformación dentro de los aspectos sexuales o de cualquier otra índole.

---

<sup>33</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>34</sup> *Cfr. Diamond, Milton y Glenn, Hazel, op. cit., p. 12.*

<sup>35</sup> *Gregori, Nuria, op. cit., p. 109.*

<sup>36</sup> *Preciado, Beatriz, “Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual” en Hocquenghem, Guy, El deseo homosexual, España, Melusina, 2009, p. 168.*

Habría que señalar, de igual manera, que tanto John Money como Milton Diamond han sido evidenciados frecuentemente como aquellos individuos que dentro de la práctica clínica-médica han orillado a los cuerpos intersexuales a someter sus cuerpos a modificaciones para seguir las nociones de binarismos de género y sexo. Indica Preciado que

Ambos compartían una misma visión normativa de la diferencia sexual. Según ellos, solo podía haber dos sexos (y dos géneros), por lo que era necesario reconducir toda forma de ambigüedad sexual presente en los bebés intersexuales, pero también en las personas homosexuales o transexuales, a una elección coherente y definitiva de su género.<sup>37</sup>

Ninguno de los dos lograba salir de la estructura heterocispatriarcal, haciendo de la reasignación sexual una práctica necesaria en los cuerpos de bebés e infancias intersexuales, así como en cuerpos donde sus genitales salgan de los marcos normativos esperados.

### ***El ano, el rompimiento del sistema***

Lo singular del ano es que no se le atribuye una concordancia sexual y de género sino se le relaciona al pene o a la vulva. El ano es indistinto al hombre y la mujer en cuanto no tiene sexo ni género.<sup>38</sup> De espaldas todos los cuerpos-sujetos se presentan iguales. En este sentido, el *valor* del hombre-heterosexual radica en la privatización de su ano, “el ano cerrado es el precio que el cuerpo paga al régimen heterosexual por el privilegio de su masculinidad”.<sup>39</sup> Tan pronto como el ano es dilatado se pierde la cualidad varonil.

Que cada organismo con bio-pene a su vez posea un ano es debido a que queda abierta la posibilidad de la sexualidad; esto es, que pueda ser penetrado o no.<sup>40</sup> Sin embargo, el sistema que rige obliga al ano a ser abierto solo para cagar. De ahí que los baños públicos

---

<sup>37</sup> Preciado, Paul B., *Un apartamento...*, op. cit., p. 106.

<sup>38</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 60.

<sup>39</sup> Preciado, Paul B., *Terror anal...*, op. cit., pp. 136-137.

<sup>40</sup> Cfr. *Ibid*, p. 171. De igual manera, en el Manifiesto contrasexual, Preciado considera al ano como “centro contrasexual del placer” como una forma alterna de producción del placer sexual de cada cuerpo, desplazando al falo como centro. Véase Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, op. cit., p. 24 y más adelante en este trabajo apartado “*La contrasexualidad. Principios y ejercicios contrasexuales*” del capítulo 4.

de “hombre” sean escenarios de “ansiedad heterosexual”, pues, así como refiere Preciado, retomando de Lee Edelman, “[...] el ano masculino, orificio potencialmente abierto a la penetración, debe abrirse solamente en espacios cerrados y protegidos de la mirada de otros hombres, porque de otro modo podría suscitar una invitación homosexual”.<sup>41</sup> Como el ano se encuentra sujeto, es privatizado, por la estructura heterosexual debe evitarse ser penetrado. Tener este orificio posibilita a cualquier cuerpo hacer uso de él de la manera que más le apetezca.

De manera absurda y ridícula se define la identidad sexogenérica de un cuerpo en relación con su pene o vulva; estos atributos son los que hacen establecer una amplia estructura de comportamientos esperados. A diferencia de ello, el ano es indefinible, conducto del placer e infecundidad.<sup>42</sup> El ano es el punto biológico de cualquier anatomía queer. Este, “[...] es un órgano post-identitario”.<sup>43</sup>

El ano, además, como “biopuerto” amplía el espectro de la experimentación sexual evitando ésta a la reducción de la penetración pene dentro de la vulva; es posible jugar con el ano, lubricar y estimular con la lengua o ser atravesado con cualquier otra prótesis sexual como el dildo o cualquier otra parte del cuerpo como el puño o el pie.<sup>44</sup> El ano desplaza a otros orificios como centros únicos del placer. Incluso, extendiendo más la noción anal cualquier orificio, abertura o resquicio del cuerpo sea biológico o próstetico puede ser órgano sexual de producción del placer y no reproductivo;<sup>45</sup> cualquier boquete corpóreo cumple como cavidad anal de gestión del deseo sexual.

---

<sup>41</sup> Preciado, Beatriz, “Basura y género. Mear/cagar. Masculino/Femenino” en *Parole de Queer*, 2, 2009, p. 17.

<sup>42</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Terror anal...*, op. cit., p. 171.

<sup>43</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>44</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 171-172.

<sup>45</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 172.

## ***El dildo, elementos de producción del placer***

Frente a las ideas que consideran al dildo como sustituto del pene, y por lo tanto refrendan una dinámica heterosexual (pene introducido en la vagina → dildo introducido en la vagina) en el sexo lésbico, “Preciado utiliza el dildo para revelar la plasticidad de los sexos, la artificialidad de los órganos sexuales y de la heteronormatividad”.<sup>46</sup> Tal como después de la Primera Guerra Europea (mal llamada Mundial) algunas prótesis de mano fueron construidas como pinzas,<sup>47</sup> con el fin de mejorar el trabajo obrero, se considera al dildo como objeto de placer y no como reemplazo del pene. A saber, la reconstrucción de la mano en el caso mencionado se dio en cuanto a su funcionalidad y no a su imitación, en el mismo sentido el dildo no es imitación sino cuerpo productor de placer.

Del mismo modo, el dildo vibrador, el cinturón-dildo y otras variables del dildo son prótesis sexuales que aparecen como nuevos cuerpos estimuladores de placer y distintos a los órganos biológicos, por lo tanto, “[...] destierra[n] la creencia institucionalizada de que el placer se sitúa en los cuerpos biológicos, y en zonas concretas, dando paso al replanteamiento de las relaciones heterosexuales como las únicas posibles”.<sup>48</sup>

En este sentido, el dildo debe entenderse como tecnología que contribuye en la estimulación erótica-sexual de los distintos sujetos. Este no se resume únicamente a la forma conocida similar a la de un pene, sino que por el contrario el dildo puede ser cualquier otro objeto y de distinta forma que ayude a la producción orgásmica. Inclusive, siguiendo a Preciado posee “mejores” cualidades y aspectos que, en su composición natural, “el dildo se vuelve mecánico, suave, silencioso, brillante, deslizante, transparente, ultralimpio, *safe*. No imita al pene, sino que lo sustituye y lo supera en su excelencia sexual”.<sup>49</sup> Se reconfigura y trasladan los centros de producción de placer a distintas entidades artificiales y “naturales” (además de los vibradores y distintos juguetes sexuales, piénsese que el puño, los dedos, la lengua, entre otras partes del cuerpo pueden realizar las mismas funciones). Abandonando,

---

<sup>46</sup> Medina Vicent, María, *op. cit.*, p. 15.

<sup>47</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, pp. 107-108.

<sup>48</sup> Medina Vicent, María, *op. cit.*, p. 15.

<sup>49</sup> Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 72.

así, la idea heterocispatriarcal del pene como único organismo que logra la satisfacción sexual. Dirá Preciado con esto que “es la conversión de cualquier espacio en centro posible lo que traiciona el origen. Hay que desterritorializar el sexo. Entonces, todo es dildo. Todo se vuelve orificio”.<sup>50</sup>

### ***Antecedentes de la farmacopornografía***

De acuerdo con Preciado, Michel Foucault sitúa terminando el siglo XVIII, en Europa, el tránsito del poder y el control de la sociedad hacia diversos instrumentos (como las escuelas, los saberes, programas sociales, entre otros) que hacen constituirlos como tales.<sup>51</sup> Se extiende la regularización sexual de los cuerpos a la vigilancia de la reproducción sexual, la patologización de desviaciones y perversidades, así como apaciguar la “histeria” presentada en las mujeres.<sup>52</sup> En este sentido, retomando de este autor, Judith Butler y Monique Wittig, Preciado designa como *sexopolítica* a las maneras en que

el sexo, su verdad, su visibilidad, sus formas de exteriorización, la *sexualidad*, los modos normales y patológicos del placer, y la *raza*, su pureza o su degeneración, son tres potentes ficciones somáticas que obsesionan al mundo occidental a partir del siglo XIX hasta constituir el horizonte de toda acción teórica, científica y política contemporánea.<sup>53</sup>

Es decir, que, desde un par de siglos pasados en función del sexo, la sexualidad y la raza es que hay ideales de cuerpos deseados, por un sistema, en contra de otros que parecen repulsivos. La construcción y gestación del cuerpo masculino/femenino-blanco-heterosexual se proyecta como grato en contra del cuerpo amanerado/marimacho-moreno-no-heterosexual. Mismos prototipos que distintas instancias tratan de mantener en un cuerpo desde su nacimiento hasta su muerte.

Aún con varios factores que influyen en la definición de un cuerpo, será el sexo de los sujetos el que se tome “[...] como centro somático de invención y control de la subjetividad

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>51</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, *op. cit.*, p. 57.

<sup>52</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 58.

[...]”.<sup>54</sup> Es a partir del sexo que se instaure la masculinidad/feminidad y la heterosexualidad como aspectos naturales de un cuerpo. Se sigue una lógica del pene como productor de hombre-masculino-heterosexual y vulva como productora de mujer-femenina-heterosexual. Cualquier alteración de estas estructuras es tomada como sujeto desviado, cuerpo perverso. Adicionalmente, la sexualidad que no se da en personas de sexos opuestos, represión de la autoexperimentación dada en la masturbación, la prohibición del aborto, entre otros son dispositivos que se encargan de mantener la reproducción heterosexual de los humanos;<sup>55</sup> por lo que toda práctica y conducta que salga de estos marcos son consideradas como degeneraciones, como el caso de la homosexualidad, las relaciones abiertas y la generación de placer con juguetes sexuales.

No sólo hay un cuidado por lo extraño en cuanto a los comportamientos en el orden de lo social, cultural y político, sino que también se mantiene esta atención de los esquemas en la composición anatómica de los individuos. Cuerpos que poseen una vulva y un pene se reducen a elementos grotescos; por lo tanto,

dentro de este sistema de reconocimiento, la divergencia corporal frente a la norma (forma y talla de los órganos sexuales, vello facial, forma y talla de los senos) es considerada como monstruosidad, violación de las leyes de la naturaleza, o perversión, violación de las leyes morales.<sup>56</sup>

Se instaure una única verdad del sexo y de la sexualidad que debe ser seguida, la experimentación de esta es relegada a la privación donde el uso de la fuerza en la copulación, la inserción de cualquier objeto que no sea el pene en la vulva o la cabida anal, el mismo juego y producción del placer en el ano, entre otras prácticas son tomadas como depravaciones que atentan contra la heterocisnorma.

Con el desarrollo de la biología molecular y la transmisión de datos (digitales), durante mediados del siglo pasado comienzan a circular nuevas “tecnologías del cuerpo”. Cada vez más pequeñas, viscosas, inyectables e inhalables.<sup>57</sup> Efectivamente, siguiendo a

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 59.

<sup>55</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 61-62.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 62.

<sup>57</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 64.



Preciado, se pasó de habitar, de poseer en ocasiones de forma temporal, a *ingerir* las tecnologías;

si en la sociedad disciplinar las tecnologías de subjetivación controlaban el cuerpo desde el exterior como un aparato ortoarquitectónico externo, en la sociedad farmacopornográfica, las tecnologías entran a formar parte del cuerpo, se diluyen en él, se convierten en cuerpo.<sup>58</sup>

Adelantándose a Foucault, la producción de subjetividades y, por ende, de corporalidades ya no se suscita únicamente por los espacios y estructuras culturales y sociales externas, sino que son comestibles, se adhieren, se injertan a los organismos. Además de que también se adquieren a través de las tecnologías de la información, de los flujos informativos de internet, de la avalancha de fotografías, vídeos y multimedia que son vistos y replicados cada minuto. Sin olvidar que se centran en un eje de producción de placer y deseo sexual. Para Preciado se pasa de un régimen disciplinario a uno farmacopornográfico.

### ***Sobre el cuerpo y espacio, la heterotopía***

En el día a día los sujetos no solamente rigen sus comportamientos y ven intervenidos sus cuerpos por una estructura que pondera los binarismos sexogéneros y de la heterosexualidad, sino que también los espacios contribuyen a la configuración y significación de lo femenino y masculino. Esto es, los lugares reafirman el carácter performativo de los géneros, las derivaciones de estos, estereotipos y la sexualidad. Piénsese, por ejemplo, las cocinas en los hogares comúnmente han sido relegadas como sitios de las mujeres frente al garaje o los estudios que regularmente suelen tener los hombres. De esta manera, los espacios asisten a la consolidación de la diferencia y desigualdad del género y el sexo. Apartando a las mujeres de la recreación y sujetarlas al trabajo doméstico no remunerado.

En este sentido, Preciado en *Pornotopía* muestra cómo desde mediados del siglo pasado la revista *Playboy* pretende reconfigurar la identidad masculina en los espacios

---

<sup>58</sup> *Idem.*

domésticos de los Estados Unidos.<sup>59</sup> Llevando a los hombres de vuelta a las casas cuando estas habían sido lugar distinguido de la feminidad; sin embargo, la intención de esto no era establecer una igualdad en el trabajo doméstico de los hogares, por el contrario, se buscaba instaurar un espacio de recreación y de producción del placer masculino; así,

cuando *playboy* defiende la ocupación masculina del espacio doméstico no pretende reenviar al soltero a una reclusión forzada en la casa suburbana, hasta ahora espacio tradicionalmente femenino, sino que anuncia la creación de un nuevo espacio radicalmente opuesto al hábitat de la familia nuclear americana.<sup>60</sup>

Por lo tanto, se plantea la posibilidad de un estilo de vida del soltero de hogar y al cual otros hombres casados desean ser parte ya que se concibe las relaciones heterosexuales fuera del ideal institucionalizado de la familia y el matrimonio.<sup>61</sup> De igual manera, se cuestionan ciertos valores de convivencia entre los hombres ya que se pretendía evitar caer en situaciones que inciten a la homosexualidad.<sup>62</sup> Por consiguiente,

la heterosexualidad libertina y polígama de *Playboy*, «limpia», «sana» y «racional», se alzaba como un nuevo modelo de salud psicosocial: mientras que la represión y la culpa estaban de lado del matrimonio monógamo y de la homosexualidad, la libertad y la diversión caracterizaban la nueva práctica de la heterosexualidad sana.<sup>63</sup>

Los apartamentos para solteros se configuran de tal forma que se encuentran a la disposición de la producción del placer masculina, y se piensa menos en el trabajo doméstico tradicional. Estos lugares se equipan de objetos mecánicos y ensamblajes que permitan desarmar y armar con facilidad como

las sillas Tulipán de Saarinen, el bar giratorio, las mamparas correderas, las cortinas translúcidas operan como dispositivos móviles y giratorios que incesantemente reestructuran el espacio del apartamento,

---

<sup>59</sup> Habría que señalar que el trabajo de Preciado, en *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, de alguna manera es de carácter contextual a la sociedad estadounidense de posguerra. Pese a ello, hay ciertos valores y aspectos que a lo largo del tiempo fueron diseminando en mayor medida al resto de los países. Principalmente, aquello relacionado con un modo de vivir la sexualidad fuera de los cánones del matrimonio y la monogamia.

<sup>60</sup> Preciado, Beatriz, *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, México, Anagrama, 2010, p. 35.

<sup>61</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 51.

<sup>62</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 52.

<sup>63</sup> *Idem.*

con el objetivo de que el soltero pueda vencer fácilmente las resistencias de su visitante femenina a la práctica sexual.<sup>64</sup>

*Playboy* vende una concepción del hombre masculino soltero que no tiene apego a la familia ni a un estilo monogámico de las relaciones. Poseen una vivienda que está adecuada al trabajo, pero sobre todo al placer sexual de estos. Se pondera principalmente evitar una domesticación femenina de los hogares “[...] primero, deshacerse de las mujeres después del sexo; segundo, eliminar sus huellas, y tercero, impedirles que vuelvan a instalarse en la cocina”.<sup>65</sup> El ideal de la masculinidad *Playboy* es el hombre que pasa más tiempo en su hogar y a la espera de encuentros sexuales con diversas mujeres; en contraste con la concepción tradicional de la vivienda en el que la mujer se encontraba a disposición de sus “esposos”. Así, esta intención de resignificación del espacio únicamente se contempla para la estimulación orgásmica.

Por otro lado, esta revista abre la puerta de los hogares al público. Como refiere Preciado, “la transgresión que *Playboy* suscita durante la guerra fría no depende de los cuerpos que se muestran sino del intento de modificar la frontera política que separa los espacios públicos y privados”.<sup>66</sup> Los reportajes sobre los interiores de los departamentos de solteros y la manera en que estos están equipados deshacen la intimidad de los hogares que se tenía. La habitación, lugar primordial del encuentro sexual, se muestra a una audiencia deseosa de placer. De alguna manera, con ayuda de la fotografía hoy en día el carácter privado de las casas es cada vez más inexistente. Las juventudes que utilizan redes sociales como Instagram, Facebook, Twitter, entre otras, constantemente revelan su vida cotidiana dentro de sus viviendas. Incluso las imágenes eróticas, algunas denominadas *nudes*, vistas a través de “historias” en estas redes hacen una invitación no sólo a la mirada sensual sino que revelan el interior de sus habitaciones. Lo mismo ocurre con la venta de la imagen sexual, de los vídeos de masturbación, la pornografía casera, que se da por medio de páginas como

---

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 77.

OnlyFans.com y JustFor.Fans, o plataformas como Twitter y de mensajería instantánea como WhatsApp y Telegram. El cuarto de descanso se configura como estudio de producción pornográfica. Los hogares con el paso del tiempo se han convertido en lugares públicos, por lo menos, a la vista de los otros.

Por lo tanto, Preciado en su análisis de *Playboy* señala la manera en que los espacios, principalmente interiores, se configuran con la intención de producir el deseo y placer entre las personas, aunque en mayor medida en el hombre heterosexual. No solamente presenta el modelo del departamento del joven soltero, sino que las distintas casas y prototipos de Hugh Hefner, propietario y fundador de la revista, se construyen en el interior y se equipan de tal forma que el erotismo y el encuentro sexual determinan la forma de habitar estos lugares. Así, “frente a la casa heterosexual como espacio reproductivo, *Playboy* va a dibujar una ficción erótica capaz de funcionar al mismo tiempo como domicilio y como centro de producción del placer”.<sup>67</sup> Estos lugares establecen una nueva forma en que los individuos se desenvuelven en sus vidas como aquellos deseosos de orgasmos.

De Foucault, el autor español retoma el concepto de heterotopía como aquellos sitios en el que se conjuntan contradicciones de espacio, entre lo que se espera que es y para lo que realmente funciona.<sup>68</sup> Como refiere, “son «contra-espacios», zonas de paso o de reposo, lugares donde se suspenden las normas morales que rigen todo otro lugar, una suerte de «utopías localizadas» que han encontrado un lugar provisional o un puerto de excepción”.<sup>69</sup> Algunos son las prisiones y los hospitales psiquiátricos al igual que procesos biológicos momentáneos como la pubertad y la vejez.<sup>70</sup> Estas alteran una situación o espacio que se tenía previsto por otro. En ese sentido y retomando el modelo que plantea *Playboy*, como lugares configurados para la reproducción del placer, Preciado denomina el término

---

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 112.

<sup>68</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 118.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 119.

<sup>70</sup> *Cfr. Idem.*

pornotopía como aquello con “[...] capacidad de establecer relaciones singulares entre espacio, sexualidad, placer y tecnología (audiovisual, bioquímica, etc.), alterando las convenciones sexuales o de género y produciendo la subjetividad sexual como un derivado de sus operaciones espaciales”.<sup>71</sup> Todos estos lugares se establecen y persisten en ambientes que en un inicio no se contemplaban como tales, y que además contribuyen a la excitación de los individuos. Piénsese en el *cruising*, como el encuentro sexual que se realiza en zonas públicas; los parques, los baños públicos, salones de clase, jardineras, puentes peatonales, devienen momentáneamente espacios eyaculatorios y orgásmicos.

Preciado considera la siguiente topografía de pornotopías, de lugares sexuales, de reconocimiento e identidades sexogénico y de sexualidades, de experimentación y resistencia:<sup>72</sup>

<i>Pornotopía</i>	
De proliferación extensa	Aquellos que poseen propios códigos, normas y hábitos a seguir como los escaparates del barrio rojo de Amsterdam <sup>73</sup> o el trabajo sexual que se ejerce sobre Calzada de Tlalpan y Sullivan en la Ciudad de México
Localizadas	Aquellos que poseen un lugar establecido y conocido tanto de manera física como virtual, <sup>74</sup> como las cabinas de Zona Rosa en la Ciudad de México u <a href="https://www.OnlyFans.com/JustFor.Fans">OnlyFans.com/JustFor.Fans</a> .
De restricción	Como el caso de las prisiones o centros educativos, entre otros. <sup>75</sup>
Derivadas de pornotopías de restricción	Estas son parte de las pornotopías de

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 120.

<sup>72</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 120-121.

<sup>73</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 120.

<sup>74</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>75</sup> *Cfr. Idem.*

	restricción, aquellos espacios dentro de ellos, como las habitaciones, los baños o los vestuarios de las escuelas. <sup>76</sup>
De transición	Aquellas que son de estancia breve como las habitaciones de luna de miel o de viaje. <sup>77</sup>
Subalternas	Aquellas que se alcanzan cuando se establecen grandes zonas de disidencia sexogénicas y heterosexuales, <sup>78</sup> como el caso de barrios/colonias de comunidades homosexuales o Zona Rosa en la Ciudad de México.
De Resistencia	Aquellas que rechazan el sistema heterocispatriarcal y se presentan como espacios de resistencia a ello con distintos tipos de acciones, como las marchas del orgullo, las zonas de <i>cruising</i> , los apropiados por personas trans, de disidencias, entre diversos tipos de performance. <sup>79</sup>

Así, las pornotopías contribuyen a la producción de subjetividades a través de la configuración del espacio, de sus prácticas sexuales y de erotismo que se dan, así como la reafirmación de roles sexogénicos. Los lugares supeditan la manera en que el sexo, el género y la sexualidad se determina en los sujetos. *Playboy* se presenta como punto de oposición a ideas de la monogamia y matrimonio perpetuo en favor del hombre soltero heterosexual. Su planteamiento y prácticas advierten el arribo del régimen farmacopornográfico, como los espacios que incentivan y producen capital por medio del placer,<sup>80</sup> de una sociedad deseosa de correrse y de alcanzar el orgasmo constantemente.

---

<sup>76</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 121.

<sup>77</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>78</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>79</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>80</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 128.

De igual manera, entre las pornotopías que se vinculan con *Playboy* se encuentra la cama giratoria de Hefner que no solamente se emplea como espacio del descanso y de encuentro sexual sino que también como estudio de grabación, como un prótesis de él.<sup>81</sup> Incluso se convierte en centro de trabajo ya que desarrolla la mayoría de sus actividades en ella.<sup>82</sup> Desde la cama podía controlar una cámara de vídeo dirigida hacia él, el teléfono y el televisor,<sup>83</sup> de suerte que “la innovación introducida por *Playboy* no era [...] la electrificación de la cama, sino la tecnificación de una pornotopía”.<sup>84</sup> Se establece un espacio para la recreación, la producción del placer y el trabajo. Esta asiste a la generación de riquezas de la revista.

---

<sup>81</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 151-152.

<sup>82</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 160.

<sup>83</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 152.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 154.

## **Sección bisagra. De la farmacopornografía a la intervención tecnológica**

Esta sección es una bisagra que aborda la interacción en que los aspectos del capítulo anterior y siguiente se conjuntan en cuanto al entendimiento del cuerpo.

### ***Régimen farmacopornográfico***

Pasando la mitad del siglo pasado, como remanente de las necesidades de las guerras europeas (llamadas mundiales), se dieron desarrollos tecnológicos de equipamientos de telecomunicaciones como de la industria farmacéutica que sumado a un sistema de producción “fordista” reconfiguran una economía basada en el consumo constante de fármacos y pornografía. Este nuevo régimen es denominado por Preciado como *farmacopornográfico* que emana de “[...] los procesos de gobierno biomolecular («fármaco-») y semiótico-técnico («-porno») de la subjetividad sexual”.<sup>85</sup> Con ello, se llega a una nueva distribución y producción de dinero; a una nueva industria encargada de “[...] la gestión política y técnica del cuerpo, del sexo y de la sexualidad”.<sup>86</sup> Los cuerpos ya no solamente son vigilados y controlados por estructuras externas a él, sino que forman parte de un régimen que los orilla a participar, con ayuda de la técnica, de una economía sexual y farmacológica de la producción de placer.

Por consiguiente, después de pasar por un sistema esclavista e industrial, Occidente se encuentra ante el tercer tipo de capitalismo que involucra al género, el sexo y la sexualidad.<sup>87</sup> Desde mediados del siglo XX se fue gestando el actual sistema farmacopornográfico.

---

<sup>85</sup> Preciado, Paul B., *Testo...*, *op. cit.*, p. 31.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>87</sup> *Cfr. Idem.*



Abundan la cantidad de artilugios, intervenciones e investigaciones que han surgido desde entonces, principalmente en Estados Unidos. De los cuales es importante destacar la propagación de estudios relacionados a la sexualidad;<sup>88</sup> la invención de “la primera píldora *antibaby* a base de estrógeno sintéticos” (1946);<sup>89</sup> la comercialización de analgésicos basados en metadona (1947);<sup>90</sup> la invención del concepto “género” por John Money (1957);<sup>91</sup> la realización de las primeras cirugías estéticas como *lifting* facial (correcciones de arrugas de la cara);<sup>92</sup> la aparición del primer “transexual mediatizado”, Christine (1953);<sup>93</sup> la aparición de la revista *Playboy* (1953);<sup>94</sup> en Rusia se realiza la primera faloplastia (construcción de un pene, 1958);<sup>95</sup> se crea el programa militar, *Aparnet*, y con ello surge internet (1969);<sup>96</sup> entre otros. Este breve trayecto deja entrever el exceso de tecnologías desarrolladas desde mediados del siglo pasado. Lo que floreció fue “[...] la articulación de un conjunto de nuevos dispositivos microprostéticos de control de la subjetividad con nuevas plataformas técnicas biomoleculares y mediáticas”.<sup>97</sup>

Las sociedades, esencialmente, occidentales se sitúan bajo economías farmacopornográficas<sup>98</sup> donde los cuerpos-sujetos ingieren a lo largo de su vida un cóctel

---

<sup>88</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 26.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>90</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>91</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>92</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>93</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 28.

<sup>94</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>95</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>96</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 29.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>98</sup> Si bien en este trabajo suscribimos la presencia del régimen farmacopornográfico como forma de análisis en que la generación de dinero se da en Occidente; de igual manera, es importante señalar, y situar a un contexto como el de México, que no se da únicamente en el sentido de la producción del placer y la ingesta de sustancias sino que como evidencia Sayak Valencia el capitalismo y sus inversionistas también hacen uso de la violencia para el flujo de riquezas. A esta forma de producción, a grandes rasgos, en el que la violencia exacerbada reflejada en el secuestro, el asesinato, la extorsión, y otros mecanismos de tortura e influencia del miedo se le llama capitalismo gore. En este sentido, siguiendo a Valencia no podemos descartar la integración que se da entre el régimen farmacopornográfico y el capitalismo gore para entender el modelo económico que impera en las estructuras de Occidente, y principalmente en países “en vías de desarrollo” con altos niveles de violencia. Así, “[...] consideramos que el capitalismo farmacopornográfico es una parte de las herramientas conceptuales que necesitamos para explicar el devenir de la realidad a través de la economía, pero que para su implementación buscamos alianzas con el capitalismo gore para intentar explicitar en dónde residen las prácticas, las consecuencias y los alcances a largo plazo del capitalismo voraz del mundo contemporáneo” Valencia, Sayak,

psicotrópico (que pueden incluir píldoras anticonceptivas, distintos analgésicos, Viagra, Prozac, Omeprazol, etcétera);<sup>99</sup> y son reiteradamente expuestos a industrias de entretenimiento-masturbatorias que pueden ir desde la revista *Playboy* hasta la pornografía que circula de manera asequible por medio de internet. Es en este entorno en donde se producen las nuevas subjetividades sexuales, y a su vez son refinados los cuerpos-posthumanos.

Como señala Preciado, la economía pasó de tener como fuente un sistema meramente fordista de producción de capital a uno basado en la información, los saberes y aspectos intangibles que implican un desenvolvimiento intelectual.<sup>100</sup> Frente a ello, considera que “la industria pornográfica es hoy el gran motor impulsor de la economía informática”.<sup>101</sup> De manera que diferentes flujos de información transitan cada segundo por internet, y aunque se encuentre plagado de material pornográfico también es plataforma para que cualquier sujeto con acceso pueda convertirse en una estrella porno o sexo servidor. Efectivamente, como alude Preciado,<sup>102</sup> se necesita un cuerpo, una cámara de vídeo o dispositivo con ella, una cuenta bancaria (en algunos casos no), y acceso a internet para formar parte de la economía-industria pornográfica que produce cantidades inmensa de fluidos que escurren diariamente en el mundo.

Aplicaciones móviles como Tinder, Bumble, Ashley Madison, Grindr; o medios sociales como Facebook, Twitter, o Instagram; o sitios como OnlyFans.com o JustFor.Fans, no sólo se convierten en plataformas pornográficas sino que es entrada del “cuerpo autopornográfico”<sup>103</sup> en la economía global; esto es, el trabajo sexual se vuelve virtual. Los

---

*Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*, México, Paidós, 2019, p. 78. Para ahondar más sobre el tema véase el libro mencionado de Valencia.

<sup>99</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 31.

<sup>100</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 33.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 34. Aquí también se tendría que agregar que Preciado toma en cuenta el ascenso de la industria farmacopornográfica no tanto por el alcance o proporción numérica que tiene y pueda tener, sino por la potencia o las afinidades que con otros factores económicos se emparentan para la producción del deseo; véase, *Ibid.*, p. 36.

<sup>102</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 34.

<sup>103</sup> Cfr. *Idem.*

diferentes sitios, medios virtuales sociales y aplicaciones se vuelven proxenetas de las y los neo-escorts y las neo-putas y los neo-putos. Las materias primas de antaño son sustituidas por la excitación, el orgasmo, el placer, la eyaculación.<sup>104</sup>

Este sistema económico no ve sus mayores costos en la producción de objetos sino en la concepción de estos.<sup>105</sup> La inversión se da en la investigación y planeación de ideas y narrativas como en su desarrollo para posteriormente producir medicamentos o películas pornográficas.<sup>106</sup> En contraste, es menos costoso producir píldoras, jarabes, sustancias químicas, novelas eróticas, vídeos caseros de personas teniendo sexo, juguetes sexuales, entre otros.

El género en conjunto con este régimen interfiere en la constitución de nuevas subjetividades de los cuerpos. Como refiere Preciado,

el sistema farmacopornográfico, podríamos decir siguiendo a De Lauretis, funciona como una máquina de representación somática, donde texto, imagen y corporalidad fluyen en el interior de un circuito cibernético. El género, en esta interpretación semiótico-política de De Lauretis, es el efecto de un sistema de significación, de modos de producción y de descodificación de signos visuales y textuales políticamente regulados.<sup>107</sup>

Esto es, el género influye en las significaciones que el cuerpo adquiere por medio de las tecnologías de género semióticas y materiales, desde la familia hasta los productos culturales, que se ven guiados por el mismo sistema mencionado a lo largo de este trabajo. Todo lo que los sujetos ven, escuchan, habitan, utilizan, visitan o toman de manera momentánea o continua producen en cada uno un ideal de género que seguir. En los medios locales, por ejemplo, es común encontrar distintas representaciones de lo que se piensa es y debe actuar un hombre y una mujer, un homosexual y una lesbiana, entre otros tipos de categorías que se interponen en los modos de ser de las personas. Quienes salen de estos ideales se enfrentan con mecanismos de regulación y sometimiento.

---

<sup>104</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 35.

<sup>105</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 44. Esto puede parecer un poco contradictorio cuando líneas antes se refería que la información y el saber fue la materia prima que hacía mover el capital después de la producción en serie y antes del régimen farmacopornográfico; sin embargo, el énfasis que pone Preciado es en la concepción de estas ideas materializadas en fármacos y en narrativas pornográficas teniendo como principal impulsor de estas la generación de riquezas teniendo como base la producción del placer, principalmente sexual, eyaculador.

<sup>106</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 44-45.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 83.

Otro factor que interviene en esta nueva dinámica económica, así como en los siglos pasados la fuerza de trabajo fue importante en la producción en serie, a finales del XIX e inicios del XX comienza el realce de la “fuerza orgásmica”, retomando de Spinoza y Deleuze, Preciado denomina *potentia gaudendi* que consiste en la potencia que tiene un cuerpo de excitarse.<sup>108</sup> Esta capacidad de animar y exponenciar la excitación es indeterminada, no se encuentra sujeta a elementos de las dicotomías de género y sexualidad, como a objetos en particular o individuos no humanos; además de que no se reduce a aspectos corporales, sino que se contemplan aspectos psíquicos y emocionales.<sup>109</sup> Por lo tanto, la *potentia gaudendi* es la aglutinación de fuerzas que hace producir excitación en un individuo sin importar los elementos que intervengan en ese proceso. La fuerza orgásmica contribuye en la generación de riqueza ya sea de manera virtual (como la pornografía o imágenes en internet) o de manera más tangible [como el trabajo sexual o juguetes sexuales (dildos, plug anal, etc.)]. Sin embargo, lo que la caracteriza es que no puede ser poseída o retenida, ni la de otro individuo ni la particular; por el contrario, se presenta como un acontecimiento o evento momentáneo. Tal que, “*la potentia gaudendi* existe únicamente como evento, relación, práctica, devenir”.<sup>110</sup> En ese sentido, se desarrolla como experiencia de la producción del deseo que en algún momento culminará y podrá ser generada en otro; además de que cada individuo puede impulsar a otros así como sólo ser receptor de estas fuerzas.

Dentro de estas potencias se consideran de igual manera elementos que no se encuentran ni vivos ni muertos pero que forman parte del entramado que interviene en el cuerpo “tecnovivo” por medio de la “tecnoproducción”;<sup>111</sup> esto es, la manera en que distintos fármacos, células, microchip e incluso organismos muertos, entre otros, interfieren en los procesos de producción de placer y deseos en la economía farmacopornográfica.<sup>112</sup> Sin dejar

---

<sup>108</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 37.

<sup>109</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>111</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 39. Preciado no da una definición clara de Tecnoproducción; sin embargo, se puede entender como la manera en que las tecnologías interfieren en la generación de corporalidades a través de distintos componentes (como los ya referidos, fármacos, aditamentos computacionales, organismos biológicos, etc.).

<sup>112</sup> Cfr. *Idem.*

de lado que el género y el conjunto de factores que intervienen en la generación de significaciones corporales se logran, también, por motivos capitalistas; de manera que “[...] el negocio del farmacopornismo son las tecnologías del género, del sexo, de la sexualidad y de la raza”.<sup>113</sup> Todo lo que cada individuo es o se ve obligado a ser (como masculino, femenino, entre otros) y el placer que desea sentir retribuye económicamente a ese régimen.

Si bien en determinada medida hay una posibilidad de que cada individuo pueda participar en este capitalismo orgásmico, lo cierto es que está sujeto por un “control biopolítico” en el que regularmente el cuerpo denominado “femenino” es el que, mayormente, forma parte del trabajo sexual.<sup>114</sup> Se prioriza la reproducción heterosexual imponiendo una regulación de la reproducción de los cuerpos de las mujeres por medio de píldoras y métodos anticonceptivos, así como “[...] la patologización de la masturbación y de la homosexualidad en el siglo XIX [...]”.<sup>115</sup> Por lo tanto, pese a que hay cierta apertura al trabajo sexual este sigue siendo relegado a cuerpos que desde tiempos pasados han sido sometidos (de las mujeres, los infantes, racializados, los homosexuales, entre otros)<sup>116</sup> y se sostienen algunos tabúes respecto a la participación de las personas no heterosexuales en estas plataformas. Por otro lado, es importante reconocer la venta de pornografía casera en distintas páginas y aplicaciones que en algunos casos derivan en la prostitución de las personas. En la que hay una mayor colaboración de las personas no heterosexuales como aquellas que ofertan su cuerpo y de hombres como receptores y compradores de estas experiencias. La *potentia gaudendi* es impulsora de la producción de placer en la que las distintas personas se presentan como receptoras o productoras de esto; en su totalidad este mercado se encuentra dominado por el sistema heterocispatriarcal que define quién es el “macho” a cargo.

---

<sup>113</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>114</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 40.

<sup>115</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>116</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 41.

A las desigualdades ya mencionadas se suman las relacionadas con la edad de los individuos. Las corporalidades definidas como mujeres suelen devaluarse en mayor medida que la de los hombres; asimismo hay elementos que pueden ir en agravio del valor de cada sujeto como los hijos que se tengan, tamaño de senos y de cuerpo, si hay matrimonio o divorcios, entre otros.<sup>117</sup> Como refiere Preciado, “existe una lógica temporal de género asimétrica. La feminidad se devalúa tres veces más rápido que la masculinidad”.<sup>118</sup> Los cuerpos varoniles y maduros tienden a prevalecer más tiempo en el mercado heterosexual que el de las mujeres, que deben mantener un aspecto juvenil y cuidado. En el capital homosexual, las lesbianas adultas participan más en estas economías.<sup>119</sup> Una lesbiana madura sigue siendo atractiva para el flujo de placeres y deseos. De alguna manera, también es visible esta dinámica en los grupos maricas<sup>120</sup> donde los maduros son sujetos de atracción para las personas más jóvenes.

Retomando de Giorgio Agamben, Preciado equipara la noción de “vida desnuda” con la de “vida farmacopornográfica” ya que “[...] lo propio del cuerpo despojado de todo estatuto legal o político en nuestras sociedades posindustriales es servir como fuente de producción de *potentia gaudendi*”.<sup>121</sup> Como se da en los casos de prisioneros, en la explotación sexual infantil, en personas migrantes, trabajadoras sexuales, en personas que muestran sus cuerpos en revistas y páginas pornográficas, entre otros<sup>122</sup> en el que pierden sus condiciones jurídicas y sociales para pasar a disposición de la producción de placer de los otros. A su vez la mayoría forman parte de una industria encargada de su difusión, comercialización y

---

<sup>117</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 158-159.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>119</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 159.

<sup>120</sup> En este sentido, y en un contexto mexicano, es mejor considerar el término marica para hablar de los hombres homosexuales; ya que la palabra homosexual englobaría a las mujeres. No se considera a esta como una palabra peyorativa.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>122</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 42-43.

vigilancia.<sup>123</sup> Estos cuerpos carentes de sustentos legales se enfocan en contribuir a la economía farmacopornográfica utilizando su cuerpo como materia generadora de capital.

De lo expuesto ahora sobre la *potentia gaudendi* se puede deducir que Preciado considera que las personas que participan de la producción de placer pueden llegar a una vida farmacopornográfica; pese a que en muchos casos no sea algo que las personas deseen. Sin embargo, debido a la poca claridad en el texto al respecto, en este trabajo se considera que es posible mantener un tipo de vida relacionada a la actividad orgásmica sin que por ello se carezcan de los mínimos derechos. Los individuos pueden hacer uso de su cuerpo de la manera que mejor les parezca, ya sea para dar servicios sexuales o como morbo y que ello les genere algún ingreso. Si bien hay determinadas situaciones en que las personas no tienen opción o son obligadas a este tipo de actividades en la que su libertad se ve condicionada; por otro lado, uno puede crear su sitio web, abrir una cuenta de OnlyFans o vender sus fotos o vídeos desnudos por WhatsApp o Telegram sin que por esta razón pierda un sustento jurídico. Los individuos seguirán dentro de esta dinámica de la producción de deseos y eyaculaciones. Hasta podría hacer esto de forma momentánea mientras genere los ingresos que requiera. También, las personas más privilegiadas podrían hacer uso de estas plataformas por satisfacción propia o morbo de mostrar su cuerpo y su actividad sexual (si se quiere como una especie de narcisismo) y que de manera adicional les produce ganancias.

El régimen farmacopornográfico no solamente instaaura un nuevo sistema económico enfocado en la producción del placer, sino que también posee la “[...] capacidad para funcionar como prótesis de la subjetividad”.<sup>124</sup> Esto es que las corporalidades se ven modificadas gracias al desarrollo de distintas tecnologías y a su vez facilitan el flujo de dinero. En relación, principalmente, a tres factores: i) la industrialización de diversas sustancias legales o ilegales; ii) la industrialización de la pornografía en sus distintos

---

<sup>123</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 43.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 192.

formatos; y iii) “el trabajo sexual”.<sup>125</sup> El organismo se ve interceptado por una gran cantidad de procesos y cambios naturales como de adquisiciones artificiales a lo largo de su vida; en casos más afortunados se puede elegir participar en la venta del placer y en los más adversos se es sometido a realizar estas prácticas. No obstante, como todo sistema económico la industria farmacopornográfica busca la regulación, fijación y establecimiento de subjetividades deseantes;<sup>126</sup> esto es, las grandes empresas (legales e ilegales) indican que ingerir, cómo tener una corporalidad deseante, los modos de actuar, cómo experimentar la sexualidad, entre otros. Las confrontaciones permanecen en las nuevas estructuras.

### ***Sobre el trabajo farmacopornográfico***

Como se ha mencionado, el ingreso al trabajo sexual en las últimas décadas se ha ido modificando y hasta cierto punto vuelto más accesible para muchas personas, sobre todo en cuanto a lo virtual. Sin embargo, esta nueva industria se conforma por una variedad de empleos, como los *dealers* que distribuyen drogas, las personas que utilizan su cuerpo para testear diversos fármacos, los animales, quienes alquilan su vientre, quienes por su apariencia se rentan como acompañantes de eventos, entre otros.<sup>127</sup> En el trabajo farmacopornográfico se crean diversas actividades que son necesarias para lograr la producción del placer ya sean de forma directa o no. Por otro lado, gran parte de estos trabajos cargan con estigmas y complicaciones que al momento y una vez fuera de estos tienen que sobrellevar; en algunos casos incluso deben hacerse de manera encubierta como las personas traficantes o aquellos que se prostituyen y frente a su familia o personas cercanas fácilmente no pueden hablar sobre sus ocupaciones. Para las personas que participan de la industria pornográfica pueden tener situaciones más desfavorables como menciona Preciado “[...] algunas actrices porno engordan quince kilos cuando dejan de rodar películas: para evitar ser reconocidas, para des-sexualizarse, para impedir que las tomen por

---

<sup>125</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>126</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 195.

<sup>127</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 201.



puta calientes en busca de pollas duras cuando salen a hacer la compra”.<sup>128</sup> Salir del mercado es menos complicado cuando se es un hombre por las mismas implicaciones del sistema político-social; así como los consumidores y clientes suelen estar en situaciones más favorables.

En parte que algunas de estas industrias e individuos operen bajo una lógica del camuflaje se debe a los valores morales que aún imperan respecto a la capitalización del cuerpo y el sexo.<sup>129</sup> Que no sea tan fácil que un sujeto explique a su familia sobre su trabajo sexual ocurre por los mismos tabúes e implicaciones morales del ocultamiento del cuerpo y de la sexualidad. El ano no puede ser algo que se muestre y se venda a los otros. Entre más arropado se encuentre uno menos deseo puede ocasionar a los otros; con todo y que el deseo de eyacular sea uno de los que más impera y se pueda monetizar.

En estos nuevos contextos, de igual manera, se deben considerar la existencia de la desigualdad en función del sexo en prácticamente todos los aspectos. En relación con lo farmacorponográfico se destaca la “división sexual del trabajo”, en cuanto a la reproducción, en el que no solamente hay una diferenciación entre el sujeto-cis hombre con el de mujer, sino que se añade la fertilidad de estas y las limitantes que la edad impone a la capacidad de gestación.<sup>130</sup> Además de la normalización de la heterosexualidad como práctica dominante de la sexualidad y los compromisos que de ella se derivan como el matrimonio.<sup>131</sup> Es claro que la homosexualidad y las practicas que no impliquen la penetración entre pene y vulva no son parte del ideal del erotismo y el placer imperante. Estas cuestiones derivan en otras “obligaciones” reglamentarias como relegar al cuidado de los hijos a las mujeres y con la píldora y métodos anticonceptivos inmiscuir las al trabajo sexual no remunerado en las relaciones.<sup>132</sup> Las divergencias en la sexualidad y la reproducción entre cis-mujeres y

---

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 202

<sup>129</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 203.

<sup>130</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 207-208.

<sup>131</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 208.

<sup>132</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 209.

cis-hombres siguen orillando a las primeras a labores que deberían poder elegir hacer o compartir las tareas y consentimientos.

Aun cuando todo orificio, extremidad (protésica o no) o parte del cuerpo del ser humano puede penetrar o ser penetrado, producir o sentir placer las diferencias sexuales y de género permanecen ya que son las cis-mujeres, transmujeres, personas trans, lesbianas y maricas las que se toman como “cuerpo[s] potencialmente penetrables” respecto al macho cis-hombre.<sup>133</sup> En este sistema es el hombre-cis-heterosexual el que sólo puede penetrar otros cuerpos y el resto se encuentran como sujetos a disposición de ser insertados, pese a que cualquier organismo puede formar parte de cualquier practica sexual.

### ***Sobre el control y la vigilancia***

Para Preciado, el desarrollo de ciertas tecnologías tiene estrechos vínculos con procesos de control sexogénico de los individuos y que a lo largo del tiempo estos mismos instrumentos han ido cambiando su significación, de mecanismos de control a tecnologías de la producción del placer; como refiere

[...] estas tecnologías se mostrarán como estructuras fallidas (desbordando, por tanto, la noción misma de estructura) en las que ningún instrumento de dominación está a salvo de ser pervertido y reapropiado en el interior de lo que llamaré, siguiendo las intuiciones de Foucault, distintas «praxis de resistencia».<sup>134</sup>

El desarrollo de tecnologías para el control del placer, como la masturbación, y para solucionar problemas derivados de supuestas creencias patológicas, como la histeria, son ejemplos de estos mecanismos sobre el control y la vigilancia del cuerpo. Durante los siglos XVIII y XIX se crearon diversos aparatos para evitar y prevenir la masturbación de las personas jóvenes,<sup>135</sup> como “[...] guantes nocturnos para evitar el tacto genital, hierros de cama para evitar la fricción de las sábanas contra el cuerpo, [...] cinturones diseñados para evitar el tacto en la joven y la erección en el joven masturbador”,<sup>136</sup> entre otro tipo de artilugios y

---

<sup>133</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 214.

<sup>134</sup> Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 87.

<sup>135</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 89.

<sup>136</sup> *Ibid.*, p. 96.

técnicas para contrarrestar las intenciones orgásmicas en la juventud. Los principales motivos por los cuales fueron inventados estos aparatos en un primer momento fueron debido a que se creía que producían enfermedades o podrían producir algunas afecciones como la locura.<sup>137</sup> Posteriormente se asoció con el desajuste de los fluidos y la energía que poseían los cuerpos; incluso este tipo de “energía” sexual se asociaba con la pérdida de fuerza de trabajo y de reproducción.<sup>138</sup> Más adelante, hubo quienes ligaron la masturbación con alteraciones en la piel, como ampollas y lesiones, así como un indicador de homosexualidad; la preservación por una piel europea blanca fue uno de los motivos para continuar con estos mecanismos, principalmente en los procesos de colonización.<sup>139</sup> La producción de estos instrumentos dejaron de darse en 1925 cuando se cuestionó la forma en que se había catalogado la masturbación como una enfermedad o algo que tenía que ser prohibido.<sup>140</sup> A diferencia de lo que se puede pensar respecto a los dispositivos, Preciado considera que todos estos pueden ser revertidos y contrarrestar la significación que tenían por una distinta, abyecta a la que fue concebida en un inicio; así, estima que “toda técnica que forma parte de una práctica represiva es susceptible de ser cortada e injertada en otro conjunto de prácticas, reapropiada por diferentes cuerpos e invertida en diferentes usos, dando lugar a otros placeres y otras posiciones de identidad”<sup>141</sup> En este sentido, derivado de estos mecanismos de impedimento de la masturbación y de los artilugios diseñados se han retomado algunas ideas y modificado algunos de estos para ser utilizadas en prácticas sadomasoquista que producen placer en el acto sexual de algunas personas, ejemplos de ello se encuentran la perforación de los genitales, choques eléctricos en el pene y la vulva, ciertas armaduras que presionaban los genitales, entre otros.<sup>142</sup>

Por otro lado, de igual manera para tratar la histeria en las mujeres definida como “enfermedad femenina” se crearon distintos aparatos (varias formas de dildos y vibradores),

---

<sup>137</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 89-90.

<sup>138</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 91.

<sup>139</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 93-95.

<sup>140</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 96-97.

<sup>141</sup> *Ibid.* p. 97.

<sup>142</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.97-99.

entre los siglos XIX y XX, para remediar esta situación.<sup>143</sup> Para inicios del siglo pasado estos mecanismos fueron trasladados de los centros médicos a las casas para que las mujeres pudieran hacer un uso doméstico de ellos.<sup>144</sup>

Lo destacable de estos dos sucesos es que la generación de distintas tecnologías tiene una relación con la producción del placer orgásmico, por un lado para evitar este (con la prohibición de la masturbación) y al contrario, con la idea de la histeria, para remediar un supuesto padecimiento. Tal que, “el orgasmo reside en el espacio de intersección de dos lógicas opuestas”.<sup>145</sup>

El régimen farmacopornográfico se encuentra sujeto a mecanismos de control de las subjetividades debido al sistema heterocispatriarcal. Producir excitación y placer sexual está bajo control y vigilancia de la reproducción heterosexual de los individuos, de modo que “[...] el nuevo tipo de producción sexual implica un control detallado y estricto de las fuerzas de reproducción de la especie”.<sup>146</sup> Hay un perfeccionamiento, en realidad, del equipo y las prácticas tanto para que se logre la fecundación (*in vitro*, por ejemplo) como del seguimiento de los embarazos y el parto.<sup>147</sup> Aunado a la incentivación del deseo se encuentra el cuidado de los futuros seres humanos. Esto también se ve reflejado en el control de los úteros que tienen la mayoría de los países, las fervientes luchas en contra del aborto plantean una lógica del Estado en que debe salvaguardar la reproducción heterosexual. No sólo ello, sino que prevalece una injerencia multifactorial del control del útero de las mujeres-cis; así, “[...] el cuerpo de las mujeres contiene dentro de sí un espacio público, cuya jurisdicción se disputan no solo los poderes religiosos y políticos, sino también las industrias médicas, farmacéuticas y agroalimentarios”.<sup>148</sup> Es decir, que la decisión de las mujeres-cis sobre qué hacer con su cuerpo se ve en mayor medida condicionada por intereses externos. El dominio sobre la

---

<sup>143</sup> Cfr. *Ibid.*, pp.100-101.

<sup>144</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 103.

<sup>145</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>146</sup> Preciado, Paul B., *Testo...*, *op. cit.*, p. 43.

<sup>147</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>148</sup> Preciado, Paul B., *Un apartamento...*, *op. cit.*, p. 92.

gestación y parto de los individuos por venir plantean a los países la continuidad y permanencia de las naciones. Ante ello, surge la necesidad de resistencia a través de diversas prácticas contrasexuales y producción del deseo fuera de la idea de procreación.<sup>149</sup> El aborto tanto cimienta una soberanía individual de la corporalidad de la mujer como una afrenta a los ideales conservadores de cada nación.

De igual manera, como sucede con los baños públicos otras tecnologías como los documentos, principalmente de identidad, establecen un sentido de existencia y subjetividad sobre lo que se espera en una persona. Esto sucede con algunas personas trans cuando no hay una coincidencia física entre lo que un documento indica en relación a su sexo y su apariencia corporal; es decir, que si una identificación como la del Instituto Nacional Electoral en México indica que se es “hombre” y en la apariencia posee rasgos cercanos a los de una “mujer” (cabello largo, uñas pintadas, senos, entre otros) una “autoridad” como un policía o funcionario podría negar la realidad del sujeto. Esto se da de igual manera con las personas migrantes, y como señala Preciado

La falta de reconocimiento legal y de soporte biocultural niega soberanía a los cuerpos trans y migrantes y los sitúa en una posición de alta vulnerabilidad social. Dicho de otro modo, la densidad ontológico-política de un cuerpo trans o de un cuerpo migrante es menor que la de un ciudadano cuyo género y nacionalidad son reconocidos por las convenciones administrativas de los Estados-nación que habita.<sup>150</sup>

Por lo tanto, no sólo no hay una validación política sobre el individuo, sino que tampoco hay un reconocimiento entre lo que un documento dicta una realidad y lo que en la constitución física se encuentra un sujeto. Los documentos determinan el modo de ser corporalmente de una persona.

---

<sup>149</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 94-95.

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 215.

## ***Re- y programación de género o genderización***

De lo dicho hasta ahora es notorio que los cuerpos son regulados bajo distintos mecanismos y procesos de subjetivación en relación con binarismos cristalizados; por lo tanto, tanto los organismos como el comportamiento de estos siguen una misma norma heterocispatricular.

A esto Preciado denomina *genderización* o

[...] «programación de género» a una tecnología psicopolítica de modelización de la subjetividad que permite producir sujetos que se piensan y actúan como cuerpos individuales, que se autocomprenden como espacios y propiedades privadas, con una identidad de género y una sexualidad fijas. La programación de género dominante parte de la siguiente premisa: un individuo = un cuerpo = un sexo = un género = una sexualidad.<sup>151</sup>

Ello también tiene que ver con un contexto tanto temporal como espacial de los individuos, así como los factores políticos, culturales y sociales.<sup>152</sup> No es lo mismo ser un hombre masculino blanco en México del siglo XVI que actualmente, y así se pueden ver distintas maneras en que todas estas circunstancias pueden irse modificando; pese a que las estructuras binarias y de la heterosexualidad han prevalecido.

Ante este sistema que indica la manera en que cada uno debe comportarse surgen prácticas y mecanismos para revertir estas situaciones, con lo que se puede alcanzar una transición de unos valores a otros. Con la interpretación del drag<sup>153</sup> y los talleres que de estos se puedan hacer se llega al cuestionamiento del género asignado, de las ideas de cómo ser masculino y femenina; por un tiempo momentáneo se personifica el género opuesto para dar cuenta de lo que ello implica.

La reprogramación del género tiene el interés de revertir, de manera reflexiva, los modos en que el género indica cómo ser y actuar en la vida. En el caso de las mujeres y lo que se entiende por feminidad,

---

<sup>151</sup> Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 91.

<sup>152</sup> Cfr. *Idem*. Aunque Preciado de manera directa no refiere a aspectos espaciales, más allá de las pornotopías previamente expuestas, es evidente que las diferencias geográficas interfieren.

<sup>153</sup> Hoy en día hay diversos modos de entender el drag tanto por quienes lo practican como por quienes lo estudian. De momento desborda los objetivos de este trabajo y por lo tanto no se ahondará mucho sobre ello.

se trata de dejar de hacer aquello que tu género prescribe, de abandonar, por ejemplo, los espacios de la victimización, del cuidado, de la dulzura, de la seducción, de la disponibilidad, de la escucha para los que las cis-mujeres hemos sido farmacopornográficamente programadas desde la infancia.<sup>154</sup>

Por el contrario, desde un modo de ser queer tanto la re- y programación del género son cuestiones que desbordan este morar, ya que no hay atributos ni aspectos de lo masculino ni femenino, ni de ser hombre ni mujer, ni de una fijación de la heterosexualidad u homosexualidad que puedan defenderse como obligatorios o naturales. Como refiere Preciado,

en mi caso, ese aprendizaje político se ha visto siempre complicado por el sentimiento de no ser ni una mujer ni un hombre. No creo que haya una verdad anatómica independiente de los ejercicios culturales de repetición coercitiva que nos conducen a ser hombres o mujeres.<sup>155</sup>

Lo queer permite evitar este tipo de cristalizaciones que someten a los cuerpos a categorías; antes bien no hay cómo tal una forma determinada de ser, comportarse y verse en el mundo.

### ***Cuerpos excluidos***

A lo largo de estas páginas se ha visto que en general son más los cuerpos que no se ajustan a todas las normas establecidas, de manera implícita, por un sistema heterocispatriarcal. Como el cuerpo del desviado, cuerpo migrante, cuerpo trabajador/a sexual, cuerpo racializado, entre otros. Más allá de establecer o ponderar qué figura corporal padece más la intención es evidenciar los casos en que los cuerpos excluidos se ven constantemente en situaciones adversas.

Por mencionar algunos casos, el VIH y la enfermedad del sida han permeado en cuerpos de todo el mundo; no obstante, no hay un apoyo equitativo para todas las personas. El caso más notorio son los habitantes de África, Asia y América Latina que viven con esta enfermedad y el acceso a medicamentos en algunos casos es nulo; estos cuerpos son inexistentes para el régimen farmacopornográfico ya que sus países no poseen la suficiente

---

<sup>154</sup> Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 278.

<sup>155</sup> *Ibid.*, p. 272.

solvencia económica para poder investigar y producir los fármacos necesarios.<sup>156</sup> Lo mismo sucede con otras enfermedades que producen afecciones fuertes y mortales pero que su investigación es costosa.

---

<sup>156</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 45. Si bien Preciado menciona a África y Asia, también hay regiones de América Latina en el que el acceso a medicamentos para el control del SIDA y pruebas para la detección del VIH son limitados o en el peor de los casos inexistentes. Sin contemplar que en muchos lugares la educación sexual y la utilización de anticonceptivos es un tabú y se encuentra estigmatizado.



## Capítulo 2. Cuerpo y tecnología

### *De la tecnociencia*

No es algo nuevo que la investigación científica contribuya a la invención y creación de nuevos instrumentos, en su mayoría permitiendo al ser humano tener una mejoría en su calidad de vida. A lo largo del tiempo se ha visto un cambio en el sentido de la ciencia como campo descriptivo a uno que al mismo tiempo crea e instaura a la realidad; pasando a establecerse como una tecnociencia.<sup>157</sup> Por lo tanto, las emociones, los comportamientos y modos de ser se ven relacionados a materialidades externas (como los fármacos, artefactos y producciones socioculturales) que acentúan, controlan o modifican estas conductas. Las subjetividades se ven sujetas a componentes materiales y discursivos.

Ampliando un poco la concepción que se pueda tener de la tecnociencia, siguiendo a Haraway consideramos que quienes participan en ella no se limita ni a lo humano ni a lo científico, y tampoco a una práctica científica experimental sino que involucra a una gran cantidad de organismos y de factores sociales y semióticos.<sup>158</sup> Incluso quienes forman parte del quehacer tecnocientífico no pueden permanecer con una posición indiferente ante los resultados que se van dando, de suerte que el dinamismo tanto en el rechazo, la colaboración, el bullicio, y demás son comportamientos presentes en estas faenas.<sup>159</sup> La tecnociencia dista de un aspecto meramente descriptivo y llano de su ejecución. Se entremezcla con la alteración de los cuerpos y comportamientos de distintos seres, entre los que se encuentran personas con corporalidades diversas, animales de laboratorio y cúmulo de fierros, plásticos, genes, tierra, sangre, entre otros elementos. Se diluye entre lo ético, lo biológico, lo político, y distintas concepciones que no se quedan en lo meramente científico. De tal modo que como menciona Haraway “la conexión entre personas, otros organismos y máquinas

---

<sup>157</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 32.

<sup>158</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio. HombreHembra@\_Conoce\_Oncorata®*, trad. Emma Song, Argentina, Rara Avis Casa Editorial, 2021, p. 135.

<sup>159</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 136.

específicamente localizadas se vuelve un campo perfecto para la investigación etnográfica para lo que cuenta como autonomía y empoderamiento colectivo. Llamo a este campo la cultura y práctica de la tecnociencia”.<sup>160</sup> A este respecto, la pensadora estadounidense denomina como *corporización* al vínculo entre lo humano y no humano dentro del trabajo de la tecnociencia; por lo que

Los no humanos son tanto aquellos hechos por humanos, como por ejemplo las máquinas y otras herramientas, como aquellos que acontecen independientemente de la manufactura humana. Los procesos de trabajo dan como resultado cuerpos semiótico-materiales determinados -o prácticas técnico-naturales y objetos de conocimiento- como células, moléculas, genes, organismos, virus, ecosistemas y similares.<sup>161</sup>

Principalmente los científicos e ingenieros suelen ser quienes participan de estas prácticas y trabajos que en conjunto con otros seres y organismos contribuyen a la corporización tecnocientífica. El/la OncoRata®, otras modificaciones genéticas en semillas y plantas, así como distintos artilugios tecnológicos forman parte de estos procesos de corporización. Así pues, estos cuerpos no se pueden limitar a un simple resultado o a elementos únicos sin tomar en cuenta el entramado semiótico-material y demás que se encuentra entre y alrededor de ello. En este sentido,

Los cuerpos tecnocientíficos, como el organismo biomédico, son los nodos condensados a partir de las interacciones de todos los actores que no son humanos, ni autoidénticos, ni “nosotras”. El mundo adquiere forma de maneras determinadas y no puede adquirir forma de cualquier manera: la corporización es profundamente contingente, física, semiótica, trópica, histórica. Involucra instituciones, narrativas, estructuras legales, trabajo humano con diferencial de poder, práctica, técnica, aparatos analíticos y mucho más.<sup>162</sup>

Las corporizaciones muestran las interacciones e integraciones entre distintos sujetos y procesos de las composiciones tecnocientíficas como los genes.

---

<sup>160</sup> *Ibid*, p. 139.

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 280.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 281.

### ***Carácter prostético del género y el sexo***

Para que John Money pudiera explicar la diferenciación sexual tuvo que realizar una segunda dicotomía, pero ésta en concordancia con valores sociales y culturales, de lo que actualmente y de manera general se conoce como género (masculino/femenino). Por consiguiente, Money “[...] inventa el término «género», diferenciándolo del tradicional «sexo» para nombrar lo perteneciente de un individuo a un grupo culturalmente reconocido como «masculino» o «femenino» [...]”.<sup>163</sup> Posteriormente, de acuerdo con Preciado autoras como Margaret Mead, Mary McIntosh, Ann Oakley en los años setenta establecieron una diferencia constructivista del término para distinguir entre lo biológico = sexo de lo cultural-social-político = género; por lo tanto, “[...] el sexo, entendido biológicamente, no está sujeto a construcción cultural, mientras que el género enuncia, especialmente, la diferencia social, cultural y política de las mujeres en una sociedad y un momento histórico determinado”.<sup>164</sup> Esto dejaba un esencialismo sobre el sexo de las particularidades físicas de los cuerpos, contemplando en su mayoría la dicotomía sexual (hombre/mujer) de las personas.

Siguiendo a Preciado el género no solamente es performativo, como ha sido denominado por Butler, sino que es prostético (como que un cuerpo u órgano sea añadido, incluso de manera temporal, o sustituido a otro cuerpo); de suerte que, “el género [...] no se da sino en la materialidad de los cuerpos”.<sup>165</sup> Esto es, que no únicamente hay una interpretación de esto sino que el mismo cuerpo se ve sometido a distintas modificaciones y ajustes para poder alcanzar un ideal de género preestablecido, haciendo uso de todas las tecnologías que se tengan a disposición. Sin dejar de lado que con ello a su vez se busca determinar la verdad sexual de un mismo organismo, haciendo uso de “[...] este mecanismo de producción sexo-prostético el que confiere a los género femenino y masculino su carácter sexual-real-natural”.<sup>166</sup> Fuera de esto y de la norma heterosexual cualquier sujeto-cuerpo es

---

<sup>163</sup> Preciado, Paul B., *Testo...*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>164</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>165</sup> Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>166</sup> *Idem.*

perversión, desviación, de una supuesta naturalidad. Los cuerpos-trans, las personas intersexuales, los maricas, las lesbianas, entre otros, rompen con estas estructuras.

Money planteaba que el género se establece culturalmente en una dicotomía masculino/femenino. Butler, junto con la llamada tercera ola feminista, por otro lado, revelaba que el género es performativo, una imitación, que cada sujeto expresa en su cuerpo y en el lenguaje; de no seguirlo es sometido a sanciones y regulaciones constantes.<sup>167</sup> Preciado, como se ha mencionado, no niega el carácter performativo; sino que hace énfasis en las prótesis que modifican los cuerpos para que se ajusten a la dicotomía de género, y reproduzcan la heterosexualidad como sexualidad supuestamente “ingénita”. El señalamiento aquí se enfoca en que no sólo en cuanto al comportamiento se siguen patrones sexogénicos sino que también hay cambios fácticos en las corporalidades. Es decir, las personas que siguen los binarismos buscan que sus cuerpos se acoplen a las nociones de “masculinidad/feminidad” preponderantes; así, una mujer-cis que naturalmente su organismo produzca vello en abundancia tendrá que estar constantemente retirándose estos excesos, en otros casos, los hombres trataran de mantener cuerpos fuertes y toscos. Ahora, habrá personas que cuestionen seguir estos ideales y verán necesario una modificación sustancial de sus cuerpos, como el caso de algunas personas trans que recurren a las intervenciones quirúrgicas. De ahí que el pensador español refiere que

Butler, al haber acentuado la posibilidad de cruzar los límites de los géneros por medio de performance de género, habría ignorado los procesos corporales y especialmente las transformaciones que suceden en los cuerpos transgénero y transexuales, así como las técnicas de estabilización del género y del sexo que operan en los cuerpos heterosexuales.<sup>168</sup>

Volviendo al carácter prostético del género, un ejemplo de ello se muestra en el siglo XVII la medicina declaraba la histeria como una “enfermedad femenina”.<sup>169</sup> Para lo cual se crearon aparatos mecánicos, y en los siglos XIX y XX eléctricos.<sup>170</sup> A saber, la tecnología de género médica dictaminó necesaria la creación de aparatos sexuales, prótesis, similares a los

---

<sup>167</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 80.

<sup>168</sup> *Ibid.*, p. 82.

<sup>169</sup> Cfr. *Ibid.*, p.100.

<sup>170</sup> Cfr. *Idem.*

vibradores que se conocen hoy en día, para tratar una “patología femenina”. Esto respecto al carácter sexual.

Retomando a Marshall McLuhan, las prótesis ya no pueden ser consideradas como simples sustituciones de cuerpos u órganos sino como la extensión de éstos para desarrollar plenamente diversas acciones. En un principio, aunque estas se consideran como instrumentos que ayudan a resolver limitaciones físicas de personas en situación de discapacidad con el paso del tiempo estos mismos aparatos pasan a formar parte del uso común de la mayoría de individuos, como el caso de las personas con ceguera y el invento de la máquina de escribir.<sup>171</sup> Todos estos desarrollos muestran los límites corporales y de acción de la humanidad; se recurre a ello para prolongar el mejoramiento de los organismos y sus funcionamientos. Así, “[...] la prótesis no reemplaza solamente un órgano ausente; es también la modificación y el desarrollo de un órgano vivo con la ayuda de un suplemento tecnológico”.<sup>172</sup> Estas mismas prótesis, de igual manera, ayudan a consolidar estereotipos de género; de ahí que se pueda entender que los aparatos domésticos (máquina de coser, plancha, estufa) re-afirmaban, y en algunos casos aún re-afirman, el género femenino en relación con el espacio doméstico (coser, planchar, cocinar).

Con la noción de prótesis, Preciado evidencia que resulta ya desgastado entender al cuerpo humano en relación con el género y el sexo desde las teorías esencialistas y constructivistas. El cuerpo se presenta como una mezcla donde cada vez es más difícil encontrar una “naturalidad” en él. Dirá, que

de hecho, es imposible establecer dónde terminan «los cuerpos naturales» y dónde comienzan las «tecnologías artificiales»; los ciberimplantes, las hormonas, los trasplantes de órganos, la gestión del sistema inmunológico humano en el VIH, la web, etc., no son sino algunos ejemplos.<sup>173</sup>

La unión de cuerpo y tecnología llevan a plantear si el cuerpo humano debe considerarse como un robot o como un *cyborg*. Si bien, de manera rauda, la distinción entre

---

<sup>171</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 154

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>173</sup> *Ibid.*, p. 146.

ello radica en el carácter mecánico y programable (del primero) frente al carácter más abierto en que lo biológico puede interactuar con lo tecnológico del aditamento (del segundo); Preciado considera que sigue prevaleciendo una incorporación de ambas. Por lo que, “la cuestión no reside en elegir entre los robots y los ciborgs. Ya somos ciborgs que incorporan prótesis cibernéticas y robóticas. No hay vuelta atrás”.<sup>174</sup>

### ***Sobre la amalgama entre tecnología y sexo/género***

Como refiere Preciado, considerar que el “sexo es tecnológico” puede ser un postulado paradójico ya que la tecnología se encuentra en frecuente cambio, mejoramiento y con nuevas invenciones.<sup>175</sup> Sin embargo, la tecnología desde su concepción ha interferido en la modificación de las corporalidades sumando los aspectos sexogéneros. En este sentido, se puede “[...] pensar la tecnología como la producción misma de la naturaleza”.<sup>176</sup> Las transformaciones y adquisiciones de nuevos cuerpos sobre los cuerpos humanos no sólo se suscitan en las mujeres, sino que también en los hombres. Preciado señala, con respecto a la crítica que el feminismo de los años setenta (algunos esencialistas) realiza, que no sólo la tecnología contribuye al control del cuerpo y de la reproducción sexual de las mujeres sino que de igual manera hay una injerencia de estas en los cuerpos e identidades masculinas; y por otro lado, estas mismas innovaciones contribuyen a las corporalidades que se encuentran en resistencia a estas dominaciones del sistema heterocispatrilial.<sup>177</sup> No hay un sentido natural del cuerpo del hombre ni de la mujer, ambos se encuentran en constante tecnificación. De la misma manera, existen cuerpos disidentes como el de las personas trans y queers que adquieren cualquier elemento tecnificado que les parezca más adecuado para

---

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>175</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, *op. cit.*, p. 135. Hay que tener en cuenta que en las últimas décadas, en Occidente, se han cuestionado las nociones de sexo/género. No obstante, las mismas estructuras han prevalecido aún con ciertas variaciones. Piénsese, por ejemplo en las “nuevas masculinidades” en el que con la apropiación de nuevas actividades que anteriormente habían sido relegadas a las mujeres hay una creencia de rompimiento con el ideal de masculino cuando en realidad persisten las diferencias y los niveles de poder. Es decir, los mismos binarismos se siguen preservando con algunas modificaciones.

<sup>176</sup> *Ibid.*, p. 142.

<sup>177</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 139-140.

ellos. La misma puntualización hace el pensador español a los feminismos constructivistas que consideran que el cuerpo femenino para seguir ciertas modas e ideales estéticos de feminidad tienen que recurrir a distintas técnicas y objetos prostéticos por medio de la cirugía estética para cumplir estándares; mientras la masculinidad no se ve sometida a estos aspectos.<sup>178</sup> Nuevamente, las modificaciones prostéticas están presentes en distintas partes corporales, y en algunos más que otros. Así, “la noción de «tecnología» es, [...] una categoría clave alrededor de la cual se estructuran las especies (humano/no humano), el género (masculino/femenino), la raza (blanco/negro) y la cultura (avanzado/primitivo).<sup>179</sup> La naturaleza y artificialidad de los cuerpos, en distintos aspectos, es cada vez más difusa.

De modo que, pareciera que el sexo es reducido a esencialismos mientras el género a constructivismos que se expresan en las corporalidades; no obstante, tanto el sexo como el género se encuentra constantemente interferido por distintas tecnologías.<sup>180</sup> No es posible pensar en un cuerpo “natural” cuando desde la gestación lo artificial ya está presente en cualquier individuo.

### ***Tecnologías del género***

El cuerpo se encuentra conforme a las tecnologías de género. De Teresa De Lauretis, Preciado retoma este término “[...] para definir el conjunto de instituciones y técnicas, desde el cine hasta el derecho pasando por los baños públicos, que producen la verdad de la masculinidad y la feminidad”.<sup>181</sup>

Siguiendo el ejemplo de los baños públicos que propone Preciado, estos más que lugares de excreción son de producción de la masculinidad y feminidad heterosexual. Los señalamientos en las entradas de los baños en vez de cuestionar qué es lo que se excreta (orina o mierda, el color de esta, o si se tiene diarrea) se pregunta por el género.<sup>182</sup> La segunda

---

<sup>178</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 142.

<sup>179</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 136-137.

<sup>180</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 145-146.

<sup>181</sup> Preciado, Beatriz, *Basura y género...*, op. cit., p. 17, nota 1.

<sup>182</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 15.

interpelación se presenta cuando los mismos sujetos evalúan si el género de quien ingresa corresponde con el signo del baño y los aparatos que hay en él.<sup>183</sup> La valoración se sujeta al “canon” del género socialmente establecido; se espera de los rasgos femeninos: cabello medianamente largo, carencia de vello facial, maquillaje, vestimenta “femenina”, entre otros. Ante la ambigüedad de género con los rasgos físicos se le interroga al sujeto, y en el caso máximo se le solicita a una autoridad que el sujeto que no corresponda a su género abandone el lugar.<sup>184</sup> De esta manera, estos espacios contribuyen a la vigilancia y control de los binarismos sexuales. Por otro lado, esta forma de segregación de los cuerpos permite cierta privacidad y convivencia entre los denominados “hombres” y “mujeres”; posibilitando en los primeros un ambiente donde la mirada de los genitales es más que válida, e incluso es posible el deseo momentáneo por esto, y en algunos casos hasta el uso de estos espacios para el cruising. Los baños públicos propician el deseo homosexual entre “hombres”, aunque evidentemente no en todos los sujetos. Preciado refiere la manera en que el olor a orina y mierda está siempre presente en estos espacios de “varones” considerando

[...] que esa suciedad y esa pestilencia correspondían a una forma de relación estrictamente homosocial: los hombres habían creado un círculo fétido para ahuyentar de él a las supuestas mujeres y dentro de ese círculo, en secreto, eran libres de bañarse en sus propios fluidos, fuera de toda representación heterosexual. Mientras las mujeres entraban a los baños para rehacer su mascarada heterosexual, los hombres iban allí para olvidarse de su heterosexualidad por un momento y afirmar un escondido goce de estar solos, sin esos extraños álgos que era las mujeres y de los que se acompañaban después socialmente para ejercer una función reproductiva y heteroconsensual.<sup>185</sup>

Claro que se puede ser más escrupuloso al afirmar que en los baños públicos de “hombres” se ejerce la homosexualidad de forma transitoria; pero más que ratificar del todo esto lo que si es claro es que en estos lugares los genitales se encuentran expuestos sin mayor pudor y a la vista de todos los que se encuentren en el lugar. Muchas de las formas en que se distribuyen y colocan los mingitorios, sin paneles a los costados entre estos en algunos casos, y ciertos urinarios amplios que de forma extendida pueden utilizarlo tres individuos al mismo tiempo, exhiben los genitales a los ojos de quién de manera presente pueda ver. No

---

<sup>183</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>184</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>185</sup> Preciado, Paul B., *Yo soy...*, op. cit., p. 37.



podemos afirmar contundentemente que la mayoría de individuos ahí de manera lasciva miren el pene del otro, sabiendo que una vez fuera vuelven a la heterosexualidad en la cual participan; pero tampoco podemos negar del todo esto. Es probable que haya un deseo circunstancial en esas situaciones que posteriormente es reprimido.

En fin, tecnologías de género como los baños públicos ayudan a que la diferencia sexual y de género imperante se siga reafirmando en la mayoría de espacios, materiales multimedia, instrumentos y dinámicas sociales.

### ***De los fármacos***

La institución médica contribuye en la constitución y permanencia de los binarismos de género de las personas. En el caso de las hormonas como la testosterona, progesterona y estrógeno regularmente son suministradas cuando los cuerpos de los individuos no cumplen con propiedades y comportamientos esperados de su género; dicho de otro modo, cuando un “hombre masculino” carece de vello corporal o de libido sexual o cuando una “mujer femenina” posee más vello corporal del esperado o carece de menstruación. Así, la medicina ayuda a que los cuerpos no salgan de un par de esquemas establecidos. En ese sentido, Preciado relata su sorpresa cuando leyó la descripción técnica de testosterona en gel en el que se asume que es para “hombres” que carecen de ella y que debe evitarse acercar la zona de aplicación a la piel de su pareja (también se piensa en individuos heterosexuales) para que esta no presente crecimiento en el vello o erupciones cutáneas.<sup>186</sup> Entonces, ¿qué es lo que hace a uno ser “hombre” y “mujer”? La determinación de un cuerpo se sujeta a lo que cada uno posee entre las piernas. Para la medicina sólo hay dos fórmulas: pene = hombre + masculinidad + vello en exceso + virilidad en oposición a vagina = senos + mujer + feminidad + cabello largo + delgadez. No es posible una mezcla de estos atributos, que ello exista es una aberración clínica que debe ser enmendada. En algunos casos para la preservación de la masculinidad se tiene que recurrir a la testosterona.

---

<sup>186</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., pp. 49-51.

A inicios del siglo XX, Starling y Bayliss descubren la “secretina” un componente que estimula la segregación de sustancias del páncreas, a esto lo “[...] definen como paradigma de un nuevo tipo de funcionamiento corporal que denominan «hormona», del griego *horman*, excitar, poner en marcha”.<sup>187</sup> En adelante, con el conocimiento de esta nueva sustancia el desarrollo e investigación de las hormonas fue avanzando. Las primeras tecnologías (si se quiere prótesis) de sexo y género se obtuvieron con la sintetización molecular de hormonas como el estrógeno, progesterona y testosterona (con ello la píldora anticonceptiva); el Viagra; y de algunos estimulantes químicos (Popper, Speed).

El control hormonal sexual y de género se suscita al incrementar el deseo y placer en los hombres frente al dominio de la reproducción en las mujeres. Así,

[...] mientras que el interés por los testículos y las hormonas masculinas está dirigido a virilizar y sexualizar a los hombres, asociándose desde el principio la testosterona a la juventud, la fuerza, el deseo sexual, el vigor y la energía vital, los proyectos de investigación de las hormonas consideradas como femeninas buscan controlar la sexualidad de las mujeres y su capacidad de reproducción.<sup>188</sup>

La investigación y experimentación de la primera píldora anticonceptiva se realizó sobre la población negra de Puerto Rico, pacientes psiquiátricos del hospital Worcester State y prisioneros del estado de Oregón;<sup>189</sup> por lo que “[...] se evaluará la eficacia de la píldora para controlar la natalidad entre las mujeres, y su eficacia para controlar y disminuir la libido y las «tendencias homosexuales» entre hombres”.<sup>190</sup> La primera píldora no sólo mana con el interés del control reproductivo en la mujer, sino como dispositivo eugenésico<sup>191</sup> heterosexual y segregacionista. Sin embargo, esta píldora no fue aprobada por el Instituto Americano de la Salud (AHI, siglas en inglés) debido a que desaparecía los ciclos menstruales, fue necesario producir una segunda píldora que lograra fabricarlas.<sup>192</sup> Es decir, era un error para la institución médica estadounidense que las mujeres dejaran de menstruar debido a que ello

---

<sup>187</sup> *Ibid.*, p. 121.

<sup>188</sup> *Ibid.*, p. 128.

<sup>189</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 131.

<sup>190</sup> *Idem.*

<sup>191</sup> Para ello, Paul B. Preciado convida consultar las investigaciones realizadas por Dorothy Roberts, véase *Ibid.*, p.132.

<sup>192</sup> *Cfr. Idem.*

disipaba su cualidad femenina. Sin embargo, en las últimas décadas ha habido un desarrollo en las píldoras y tratamientos hormonales que buscan la regulación de la regla e incluso en algunos casos la eliminación de esta.<sup>193</sup> Así como lograr tener una piel más tersa, ayudar en la formación de los senos, disminución del peso, entre otros efectos.<sup>194</sup> De ahí que se pueda entender como una nueva concepción de la feminidad “[...] *high-tech*: la tecno-barbie, eternamente joven y supersexualizada, casi totalmente infértil y sin reglas”.<sup>195</sup> Aunque estos ideales de feminidad siguen correspondiendo a ciertos contextos en el que las mujeres pueden tener acceso a estas sustancias; además de que no en todos los lugares la idea de mujer como procreadora ha sido abandonada del todo.

Con ello, Preciado no solamente cuestiona el desarrollo de nuevas tecnologías de género, sino que señala como la píldora evidencia “[...] que las hormonas son ficciones sexopolíticas”<sup>196</sup> que son tragadas en abundancia por las mujeres.

En las últimas décadas la investigación médica, en este sentido, se ha dedicado a la fabricación de nuevos métodos de control reproductivo destinados a las mujeres (desde implantes, DIU, anillo vaginal, parches anticonceptivos, entre otros).<sup>197</sup> Mostrando poco interés en desarrollar una píldora masculina o en esterilización temporal.<sup>198</sup> Sin mencionar la amplia oposición, principalmente fomentada por grupos religiosos, al aborto.

Pasando brevemente por otros casos en que se muestra la generación de nuevas prótesis en la reproducción de subjetividades (esencialmente heterosexuales):

i) A inicios del siglo XXI, en Estados Unidos, se prohibió la comercialización de Intrinsic (un parche que contrarresta la falta de deseo sexual femenino) debido a que contiene una porción de testosterona, y la administración de esta hormona en cuerpos de mujeres podría provocar efectos secundarios (como aumento de vello facial).<sup>199</sup> Es decir, que su

---

<sup>193</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 145-146.

<sup>194</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 146.

<sup>195</sup> *Idem.*

<sup>196</sup> *Ibid.*, pp. 132-133.

<sup>197</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 142-143.

<sup>198</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 142.

<sup>199</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 147-149.

ingesta pondría en duda la *feminidad* de las mujeres. Mientras los hombres se pueden suministrar testosterona y Viagra para aumentar su placer, las mujeres eran relegadas a utilizar cremas “a base de complementos dietéticos naturales”.<sup>200</sup> Para 2007, en gran parte de Europa se permitió la comercialización de Intrinsic.<sup>201</sup>

ii) En la castración química se suministran distintos fármacos para reducir la producción de testosterona y el deseo sexual; sin embargo,

[...] lo que no se señala a menudo es que los efectos secundarios de estos fármacos son la disminución del tamaño del pene, el desarrollo de pechos, la modificación del volumen muscular y el aumento de la acumulación de grasas en torno a las caderas. Se trata de un proceso de feminización hormonal.<sup>202</sup>

El castigo del cuerpo de un hombre es transformarlo al de una mujer. En este proceso, la masculinidad se sanciona deviniendo en femenino. Pese a esto, Preciado asegura que al igual que las hormonas como la testosterona producen cambios en cuerpos que carecen de estos, el dejar de tomar durante meses estos fármacos hacen revertir los cambios ya dados.<sup>203</sup> Esto es, que es posible una transición en constante cambio a distintas formas en que las corporalidades puedan ser expresadas.

Incluso en cuanto a la cantidad de estrógeno, progesterona y testosterona que cada cuerpo posee y va generando cada organismo a lo largo de su vida es variable aun cuando se tengan ciertos ideales de cuerpos “masculinos” y “femeninos”; por lo que “[...] la cuestión de la cantidad «normal» de testosterona que producen cis-hombres y cis-mujeres parece relativa o, al menos, sujeta a un amplio grado de interpretación”.<sup>204</sup> Los niveles de producción de hormonas de forma “natural” en algunos caso se buscan ser ajustados de acuerdo a cierta “metafísica naturalista del género” en la que la preservación de los binarismos de género, sexo y sexualidad deben permanecer.<sup>205</sup> De ahí que la regulación de testosterona, en Occidente, a mujeres esté controlada ya que se busca evitar alguna distorsión física de lo que

---

<sup>200</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>201</sup> *Cfr. Ibid.* p. 147, nota 1.

<sup>202</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>203</sup> *Cfr. Preciado, Paul B., Yo soy..., op. cit.*, pp. 53-54.

<sup>204</sup> Preciado, Paul B., *Testo...*, *op. cit.*, p. 151.

<sup>205</sup> *Cfr. Ibid.* p. 152.

se cree entender por “mujer”, tal como “dos pequeños problemas somatopolíticos que modificarían la descodificación visual y auditiva del género: el vello fácil [sic] y el cambio de la voz”.<sup>206</sup> Las corporalidades de las cis-mujeres no pueden poseer vello en abundancia ni tener tonos de voz graves ya que atenta contra la pulcritud y delicadeza que se atribuye como rasgo de la feminidad. En estos casos, se buscaría la corrección de estas alteraciones por medio de la administración de hormonas como el estrógeno y la progesterona. Por lo tanto, pese a que no hay proporciones fijas de secreciones que cada cuerpo produce el sistema heterocispatriacal busca un equilibrio de estas para mantener ciertas subjetividades de los individuos.

En el caso de las relaciones sexuales entre personas homosexuales, principalmente en hombres con falos o receptores de este, en los Estados Unidos como una medida de prevención de adquirir el virus del VIH se recomendó el uso de “profilaxis preexpositiva” (PrEP).<sup>207</sup> Este es un fármaco que en un inicio fue pensado suministrar a personas que viven con el virus; sin embargo, como una manera de lograr una penetración sin uso de condón se plantea recurrir a estos tratamientos con miras a establecer una naturalidad del coito homosexual. Esto es, que “[...] permiten construir la fantasía de una sexualidad masculina «natural» totalmente soberana cuyo ejercicio (entendido como erección, penetración y circulación ilimitada de esperma) no se ve restringido por barreras físicas”.<sup>208</sup> Se logra revitalizar el flujo económico hacia los ingresos de las farmacéuticas, reflejo del régimen farmacopornográfico, y la manera en que las prácticas sexuales entre homosexuales de personas privilegiadas se vean fomentadas por la ingesta de microtecnologías.

### ***De lo pornográfico***

La industria pornográfica es parte de los distintos mecanismos de la producción de placer uno de sus principales aspectos es generar excitación principalmente genital, tiene la “[...]”

---

<sup>206</sup> *Idem.*

<sup>207</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Un apartamento...*, op. cit., p. 154.

<sup>208</sup> *Ibid.*, p. 156.

capacidad de estimular, con independencia de la voluntad del espectador, los mecanismos bioquímicos y musculares que rigen la producción de placer”.<sup>209</sup> Así, con la simple visualización o escucha de estos multimedia se producen excitaciones corporales sin necesidad de que algunas partes del cuerpo sean tocadas.

De igual manera exhibe la sexualidad que en siglos pasados había sido relegada a lo privado. El carácter público de esto permite convertirlo en valor de cambio comercializable.<sup>210</sup> Ya sin considerar las grandes empresas, la pornografía casera participa de esta misma economía del placer, mostrando aspectos privados como la masturbación o estimulación anal de cada individuo como algo que otras personas pueden pagar por ver. La pornografía es una industria del entretenimiento que se encarga de la producción del deseo y el fomento de la masturbación de cualquier sujeto. Se diferencia de otras industrias (como la televisión, espectáculos de circo, etcétera) por su carácter privado (*underground*).<sup>211</sup>

El carácter viral, performativo, y audiovisual se cumplen en la pornografía; y a lo que aspira es re-presentar o hacer creer la manera *real* en que la sexualidad se da; es decir, “lo propio de la pornografía dominante es producir la ilusión visual de la irrupción en lo real puro”.<sup>212</sup> En esta re-presentación de lo real en los sujetos se genera una reacción adversa en el que se contrapone el traslado de la máxima excitación a los espectadores en lugar de los sujetos que tienen sexo en la pornografía frente al deseo de ser ellos quienes participan de estos actos aunque sean solamente quienes miran<sup>213</sup> de manera no sincrónica en el tiempo.

En forma alterna a la pornografía convencional, dígame la que circula en abundancia principalmente por medio de internet, en 1990, Annie Sprinkle propone la post-pornografía, retomando la palabra utilizada por primera vez por Wink van Kempen.<sup>214</sup> La cual, sin dejar de lado la producción de placer, es de carácter político y con mayores criterios estéticos.

---

<sup>209</sup> Preciado, Paul B., *Testo...*, *op. cit.*, p. 185.

<sup>210</sup> *Cfr. Idem.*

<sup>211</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 186.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p. 188.

<sup>213</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 188-189.

<sup>214</sup> *Cfr. Ibid.*, p. 190.

Además, de que se evita exponer explícitamente el coito y los genitales de los actores, busca romper con ciertas conductas machistas y heterosexuales como las que se suscitan en la representación sexual clásica donde en cuanto el hombre eyacula el material audiovisual finaliza, sin considerar si la mujer ha logrado la misma satisfacción sexual.

Yendo a la representación de la sexualidad en el cine, más que pensar en una encarnación verdadera del sexo este plantea la manera en que se cree que son experimentadas las prácticas sexuales o la carencia de estas; como puede ser la perversión de la homosexualidad o las pocas escenas sobre estos actos como si fuese algo que no existiera. Por consiguiente,

[...] no es si una imagen es una representación verdadera o falsa de una determinada sexualidad [...], sino quién tiene acceso a la sala de montaje colectiva en la que se producen las ficciones de la sexualidad. Lo que una imagen nos muestra no es la verdad (o falsedad) de lo representado, sino el conjunto de convenciones (o críticas) visuales y políticas de la sociedad que la mira.<sup>215</sup>

Esto es, que uno ve lo que política y socio-culturalmente se cree que sucede. El pudor que en cierto sentido predomina en el cine es el mismo que acontece en la cotidianidad del habla social. Aunque las prácticas sexuales sean algo común entre las personas en el habla, y el mirar, el público sigue siendo discreto y algo de lo que no se menciona. De ahí que el post-porno y maneras disidentes de la producción cinematográfica esbozan de forma distinta la sexualidad y visibilizan aquellas negadas, como el lesbianismo. Así, estas propuestas de imagen en movimiento “[...] no busca[n] representar toda la verdad del sexo sino cuestionar los límites culturales que separan la representación pornográfica y no pornográfica, así como los códigos visuales que determinan la normalidad o patología de un cuerpo o de una práctica”.<sup>216</sup> Como también se puede considerar la manera en que las nuevas generaciones hacen del cuerpo desnudo o semidesnudo, en redes sociales y en la calle, algo normal o algo tanto apropiado de mostrar como de ver.

---

<sup>215</sup> Preciado, Paul B., *Un apartamento...*, op. cit., pp. 97-98.

<sup>216</sup> *Ibid.*, p. 99.

## ***Lo cyborg<sup>217</sup> como un acercamiento a una realidad queer***

Lo *cyborg*<sup>218</sup> vuelve difuso e indeterminado distintas nociones sobre el cuerpo y acontecimientos que regularmente tienden a ser cristalizados a través de binarismos u oposiciones que se esperan en un individuo. Esto es, se desdibuja y entremezcla lo orgánico con lo artificial, lo real y lo ficticio, además de que la imaginación permite pensar y plantear sucesos y realidades posibles que en muchas ocasiones pueden considerarse como irreales o poco alcanzables.<sup>219</sup> De suerte que, lo *cyborg* no sólo evidencia la manera en que el cuerpo es edificado por medio de distintas materialidades y discursos que se encuentran fuera de una idea “natural” y “pura”; tener una noción prístina del cuerpo además de ingenuo se torna complejo de constatar. Asimismo, este concepto permite figurar modificaciones corporales que suelen ser poco convencionales. Por lo tanto, se puede entender lo *cyborg* “[...] como una ficción que abarca nuestra realidad social y corporal y como un recurso imaginativo sugerente de acoplamientos muy fructíferos”.<sup>220</sup> Al borrar las fronteras entre diversas dicotomías, esto nos concede pensar una realidad y materialidad distinta al género, el sexo y la sexualidad, como se ha desarrollado en este trabajo, a saber, que lo *cyborg* se asimila como constatación de un cuerpo y subjetividad queer.

La concepción de lo *cyborg* aparece en un contexto de distintos cambios tecnológicos y epistémicos. La vinculación entre lo animal y lo humano se armoniza con el interés de ciertos feminismos por emparentar estos aspectos, la creciente conciencia animalista que aboga por el derecho de los animales, así como los distintos cambios en la comprensión

---

<sup>217</sup> De acuerdo con las traducciones hechas al español de la obra de Donna Haraway. Algunas conservan la palabra de su uso original “cyborg” (como el caso de Haraway, Donna J., *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, España, Cátedra, 1995); por otro lado, otras utilizan la traducción al español como “cíborg” (en el caso de Haraway, Donna J., *Manifiesto de las especies de compañía*, trad. Isabel Mellén, España, Sans Soleil, 2016). En este trabajo conservamos el uso del habla inglesa.

<sup>218</sup> Vale la pena señalar que las ideas en torno a lo *cyborg* Haraway las desarrolla con intención de plantear formas distintas de entender tanto el cuerpo como las distintas realidades del feminismo por el cual aboga. No obstante, consideramos que lo *cyborg* establece una manera de comprender, de igual manera, el cuerpo queer y ciertos comportamientos.

<sup>219</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *Ciencia...*, *op. cit.*, p. 253.

<sup>220</sup> *Ibid.*, p. 254.



teórica de diferentes disciplinas como la biología.<sup>221</sup> Por otro lado, los avances en el desarrollo tecnológico y aditamentos mecánicos se cuestiona el supuesto carácter inanimado de estas máquinas, la incertidumbre aparece al tratar de diferenciar el cuerpo y mente, lo orgánico y artificial de un organismo;<sup>222</sup> no sólo se logra la construcción de organismos mecánicos sofisticados sino que también prótesis y artilugios que son injertados en las corporalidades humanas. Las dimensiones espaciales y materiales de la variedad de aparatos cambian de manera constante y diversas que logran tanto su ubicuidad como su invisibilidad;<sup>223</sup> las computadoras, celulares y otros dispositivos han transitado de tamaños tan grandes a unos completamente compactos a la vez que los chips, sensores, conectores, entre otros componentes son cada vez más minúsculos.

Es de destacar que ante ciertos feminismos que no contemplaban aspectos como la raza, la clase e incluso el género, y con pretensiones de universalizar la categoría de mujer cuando se hablaba de esta, Haraway evidenciará la necesidad de dejar de pensar esto y sus características como una cristalización única y como una subjetividad concluida; en este sentido dirá que “las feministas del *cyborg* tienen que decir que «nosotras» no queremos más matriz natural de unidad y que ninguna construcción es total”.<sup>224</sup> Como se ha pensado en este trabajo y reconfigurando el sentido del concepto, se aboga por considerar lo *cyborg* como una categoría de análisis y de reconocimiento personal que trasciende el sentido de mujer y las distintas categorías que evidencian la diversidad de corporalidades existentes en un sólo individuo (como la clase, la edad, la raza, entre otras). De tal forma que, desde lo *cyborg*, al desvanecer una indefinida cantidad de binarismos (humano/animal, masculino/femenino, natural/artificial, y demás), se concibe como algo análogo a una corporalidad y un morar queer.

---

<sup>221</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 257.

<sup>222</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 258.

<sup>223</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 260-261.

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 269. De alguna manera, y estando en un proceso de desarrollo teórico Haraway ya presenta una perspectiva interseccional y descolonial en su teorización.

El desarrollo tecnocientífico (entre ellos la biotecnología y las telecomunicaciones),<sup>225</sup> como resultado de las guerras de mediados del siglo pasado, han logrado estructurar de manera contingente nuevas realidades y corporalidades. No únicamente nuevas materialidades, sino que también procesamientos de información y datos (como ciertos lenguajes de programación y retroalimentación vistos en la telefonía, en la codificación de genes e inmunología, entre otros).<sup>226</sup> Además que conjuntamente con la escritura como herramienta de emancipación, y a través de narrativas e historias, se imaginan y manifiestan nuevas significaciones, figuraciones<sup>227</sup> y realidades. Así pues,

la escritura es, sobre todo, la tecnología de los *cyborgs*, superficies grabadas al aguafuerte en estos años finales del siglo XX [que continúan hasta la actualidad]. La política de los *cyborgs* es la lucha por el lenguaje y contra la comunicación perfecta, contra el código único que traduce a la perfección todos los significados, el dogma central del falocentrismo.<sup>228</sup>

Esto se muestra, en parte, en la ciencia ficción que diluye las ideas rígidas del género, el sexo y la sexualidad; como el resto de dicotomías.<sup>229</sup> Este y otros tipos de literaturas, además de otros contenidos culturales, permiten expresar y pensar organismos que pueden considerarse como “monstruosos” (por ejemplo, individuos con extremidades de animales y torso humano, individuos andróginos, individuos con dinámicas reproductivas muy diversas, y demás) o que se encuentran fuera de una normativa de lo esperado, como es el sistema hetero-cis-patriarcal. La literatura posibilita la creación de corporalidades deseadas y que en una materialidad y discurso actual no está del todo presente, pero que en un futuro próximo se pueda dar de manera más factible. Incluso sin ir hacia recreados futuros y escenarios, ya las diversas disciplinas y acontecimientos presentes figuran una infinidad de historias;

---

<sup>225</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 279.

<sup>226</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 280.

<sup>227</sup> A grandes rasgos en los trabajos de Donna Haraway se entiende por figuración como aquellas narraciones, imágenes o elementos que cuentan historias o permiten configurar relatos sobre cualquier cosa. Por medio de las figuraciones tanto es posible trazar historias sobre acontecimientos, seres y componentes pasados como aquellos futuros deseables. Para ver un poco más sobre esto véase Haraway, Donna J., *Testigo\_Modesto...*, *op. cit.*, pp. 75-80. Así mismo, las figuras unen tanto aspectos semióticos como materiales de corporalidades y significaciones; en ese sentido, dan cuenta de una amplia cantidad de relaciones que no se reducen ni a un mero aspecto discursivo ni corpóreo, sino que se entre mezclan; véase Haraway, Donna J., *When species meet*, Estados Unidos, University of Minnesota Press, 2008, p. 4.

<sup>228</sup> Haraway, Donna J., *Ciencia...*, *op. cit.*, p. 302.

<sup>229</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 306.

siguiendo Haraway respecto a la tecnociencia y su representación dirá que “no es solo que no existe ningún lenguaje libre de tropos, incluido el matemático, ni que lo fáctico está siempre saturado de metáforas, sino que cualquier descripción sustancial del mundo está plagada de narraciones”.<sup>230</sup> De cierto modo, las historias y narraciones nos asisten a lo largo de nuestra vida y de lo que se puede entender como historia de la humanidad y la no humanidad; el relato se encuentra en cualquier objeto, sujeto, práctica, proceso, suceso, y demás y de lo que pueda darse en cualquier momento.

Dado que la tecnociencia admite una integración y mezcla entre binarismos no se da una separación ontológica sobre estos pues “[...] encontramos que somos *cyborgs*, híbridos, mosaicos, quimeras. Los organismos biológicos se han convertido en sistemas bióticos, en máquinas de comunicación como las otras”.<sup>231</sup> Lo *cyborg* se presenta como realidad que se está dando y que se irá desarrollando con el transcurso del tiempo. Lo *cyborg* no se piensa como un aspecto concluido sino que se encuentra en constante fluctuación que favorece las figuraciones de nuevas subjetividades, ya sea por medio de la ciencia ficción u otras maneras de entender, elaborar y contar nuevas historias, “[...] la imagería del *cyborg* puede sugerir una salida del laberinto de dualismos en el que hemos explicado nuestros cuerpos y nuestras herramientas [...]”.<sup>232</sup> Esta idea, siguiendo a Joseph Schneider, le permite a Haraway pensar un modo de supervivencia ante “mundos tecnocientíficos tardíos o postmodernos más probables”.<sup>233</sup> Llegar a consolidar una sociedad *cyborg* permitiría un libre desarrollo de las corporalidades y comportamientos sociales de las personas; la violenta sujeción de estas en razón de binarismos de género, sexo y de un sistema hetero-cis-patriarcal se quebrantaría y se daría pie a un mundo de cuerpos disidentes, adversos y monstruosos. Como refiere Haraway, “un mundo *cyborg* podría tratar de realidades sociales y corporales vividas en las

---

<sup>230</sup> Haraway, Donna J., *Testigo\_Modesto...*, *op. cit.*, p. 156.

<sup>231</sup> Haraway, Donna J., *Ciencia...*, *op. cit.*, p. 305.

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 311.

<sup>233</sup> Schneider, Joseph, *Donna Haraway: Live Theory*, Londrés, Continuum, 2004, p. 62.

que la gente no tiene miedo de su parentesco con animales y máquinas ni de identidades permanentemente parciales ni de puntos de vista contradictorios”.<sup>234</sup>

Por lo tanto, ya desde el *Manifiesto para Cyborgs* y su conceptualización se pretendía entender que la interrelación entre lo humano y no humano con la tecnología es en demasía predominante. A lo largo de este trabajo se ha expuesto que es ingenuo pensar que nuestra realidad y corporizaciones están desligadas de diversos artilugios y componentes. Las historias relatadas por Haraway en toda su obra muestran la integración inherente que hay tanto en la tecnociencia como en la relación de los humanos y otros organismos. Es así que, considerar aspectos totalmente “orgánicos” o “naturales” y hundirse en un ferviente temor por la tecnología realmente nos llevaría a plantearnos escenarios y realidades meramente utópicas.<sup>235</sup>

---

<sup>234</sup> Haraway, Donna J., *Ciencia...*, *op. cit.*, p. 263.

<sup>235</sup> En este aspecto, aunque parezca reiterativo, para Haraway estos vínculos semiótico-materiales entre lo que se pueda entender por orgánico como tecnológico son fundamentales para entender nuestro entorno y la interrelación con él. Véase Haraway, Donna J., *When...*, *op. cit.*, p. 10.

## Capítulo 3. Cuerpo y su relación con otros organismos

### *De la experimentación con animales*

Más allá de las relaciones comunes que se tienen entre seres humanos y animales de compañía o animales de granja, también ha existido un vínculo condicionado entre ellos en la práctica científica y médica. Desde siglos pasados los animales han sido utilizados para la experimentación de fármacos antes de ser probados en otros individuos degradados en su calidad de humano (como los presos, los individuos reclusos en hospitales psiquiátricos, entre otros).<sup>236</sup> Las ratas y conejos de laboratorio, y demás animales son sometidos a tratamientos y testeos de sustancias que para los humanos hace constituir o moldear cuerpos acorde a un género y sexo, y además a su reproducción sexual e incentivar el placer del hombre. Hay casos previos en estos tipos de experimentación como en 1767 en que John Hunter, para comprobar la relación entre testículos y masculinidad, injertó los primeros en ratas castradas.<sup>237</sup> Desde entonces estas prácticas con animales han sido frecuentes, y en la actualidad esto ha llevado al surgimiento de campos de estudio, como la bioética, que reivindican el reconocimiento de ellos como seres sintientes.

Asimismo, el/la OncoRata® es un ejemplo claro de los organismos genéticamente modificados y con el interés de lograr beneficios para la salud humana; se le ha trasplantado un oncogen que le produce cáncer de mama y así poder investigar sobre una posible cura o solución a esta enfermedad en los cuerpos humanos; y que además se encuentra en comercialización para otros sitios de interés.<sup>238</sup> Estos roedores son utilizados en la práctica médica como parte de los instrumentos a disposición para el aprovechamiento de los humanos.

---

<sup>236</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 119.

<sup>237</sup> Cfr. *Idem*.

<sup>238</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *Testigo\_Modesto...*, op. cit., pp. 181-182.

## ***De lo cyborg a las especies de compañía***<sup>239</sup>

Así como lo *cyborg* volvía difusas distintas dicotomías de diversas concepciones sociales, políticas, ideológicas, culturales, y demás (como lo real/irreal, lo natural/artificial, lo humano/no humano, entre otros) las especies de compañía, de igual manera, atenúan cualquier frontera que pretenda establecer divisiones.<sup>240</sup> Sin embargo, Haraway considera a los *cyborg* como un grupo hermano de una “de la mucho más grande familia *queer* de las especies de compañía”.<sup>241</sup>

Para considerar a los distintos organismos que forman parte de las especies de compañía es de importancia la *relación* entre estos, ya que ello constituye la base de su existencia.<sup>242</sup> Por ejemplo, la relación que hay entre los perros y los humanos, y la que pueda darse entre otros individuos.

Ahora, el término “animales de compañía” fue utilizado recientemente en los años setenta en las academias de veterinaria y de estudios similares a estos en los Estados Unidos; además de que se reducía principalmente a la relación que se tenía con los perros.<sup>243</sup> Aunque este uso del concepto se ha ido afianzando en los últimos años, en siglos pasados el vínculo entre humanos y perros era claro dentro de diversas comunidades de alrededor del mundo, ya sea para la ayuda del ser humano en ciertas tareas o para el deporte.<sup>244</sup> Incluso ya habían sido utilizados como armas durante la intervención de naciones europeas en América, en guerras

---

<sup>239</sup> *Companion species* puede ser traducido de dos formas; como lo hace Isabel Mellén: *Especies de compañía* (en Haraway, Donna J., *Manifiesto de las especies de compañía*, trad. Isabel Mellén, España, Sans Soleil, 2016) y como la hace Valeria Meiller: *Especies compañeras* (en Haraway, Donna, “Cuando las especies se encuentran: introducciones”, trad. Valeria Meiller, en *Tabula Rasa*, 31, 2019, pp. 23-75. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>). Para este trabajo seguiremos la traducción de Mellén ya que siguiendo el uso común de *companion animal* como *animal de compañía* dejaremos el uso de la preposición “de” para referirnos a las *especies de compañía* (*companion species*).

<sup>240</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *Manifiesto de las especies de compañía*, trad. Isabel Mellén, España, Sans Soleil, 2016, pp. 13-14.

<sup>241</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 24.

<sup>242</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 25.

<sup>243</sup> Cfr. *Ibid.* p. 26.

<sup>244</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 26-27.

perpetradas por Alejandro Magno, así como durante la guerra de Vietnam.<sup>245</sup> De igual manera habían sido empleados en una vasta cantidad de tareas al beneficio de la humanidad. La noción de “animales de compañía” involucra animales como los perros, gatos, conejos, entre otros en una relación biosocial en la que la convivencia entre estos permite un cuidado mutuo hasta la preservación de la vida de cada uno (esto es, evitando ser considerados como alimentos para el consumo humano),<sup>246</sup> envolviendo diversas actividades y prácticas de interacción. En cambio, Haraway plantea sustituir esta categoría por una más amplia como “especies de compañía” debido a que con ella es posible considerar una cantidad mayor de organismos y procesos biológicos que permiten una interrelación entre lo humano y lo humano más incluyente; así se “[...] debería incluir seres orgánicos tales como el arroz, las abejas, los tulipanes y la flora intestinal, todos los cuales hacen de la vida humana lo que es -y viceversa-”.<sup>247</sup> La especie, en estas concepciones, contempla el sentido semiótico-textual que se entremezcla con una entidad orgánica, y que también pueden englobar instrumentos y aparatos.<sup>248</sup> Las especies de compañía se extienden a una figuración más amplia que el planteado por lo *cyborg* (para Haraway, incluso, este es un “taxón” que forma parte de las especies de compañía)<sup>249</sup> hacia una posibilidad *postcyborg* que considera en mayor medida el carácter orgánico y relacional con otros seres que hasta cierto punto había quedado olvidado. Sin dejar de lado que todas estas ideas abogan por seguir contando historias sobre estas figuraciones.

Podemos ver esta integración de especies de compañía entre la antropóloga estadounidense Faye Ginsburg, su convivencia en la infancia con lobos y animales de laboratorio (debido al trabajo de su padre el genetista Benson Ginsburg) y una caricatura de Warren Miller, publicado el 29 de marzo de 1993 en *The New Yorker*.<sup>250</sup> La ilustración de Miller

---

<sup>245</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 27.

<sup>246</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 29.

<sup>247</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>248</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 30-31.

<sup>249</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 40.

<sup>250</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *When...*, *op. cit.*, pp. 12-13.

presenta una manada de lobos se encuentra con una loba que tiene un dispositivo de rastreo pegado a su cuerpo; esta imagen se incorpora con el trabajo-vínculo científico entre los lobos, y otros animales, que se emplean para obtener datos y registros así como con el entendimiento que tenía una niña (Faye) con estos animales.<sup>251</sup> Por lo tanto, vemos una amalgama entre diversos organismos semiótico-materiales que de distintas maneras coexisten entre sí con apegos y correspondencias diversas. En el mismo sentido, y con una interacción menos científica y más cotidiana, política y cultural, Haraway nos muestra de qué manera su habitar con Cayenne Pepper, la pastor australiano con la que vive en casa, presenta una gran red de significaciones entre ambas; más allá de la simple relación de humano y perra que es alimentada y que de vez en cuando juega con ella.<sup>252</sup> Asimismo en los correos que presenta de cómo se relaciona con Cayenne y Roland (su otro especie de compañía), en cuanto al deporte *agility* que practican, de sus vínculos con los perros de sus amigxs, los encuentros sexuales entre estos canes y la interacción con entrenadores de este deporte canino abona a las prácticas de correlación entre humanos y no humanos;<sup>253</sup> esto es, los parentescos con otros organismos no se deben reducir a la simple relación de estar un individuo junto al otro y alimentarlo (en el caso de los animales) por motivos morales como evitar su muerte, sino que conlleva establecer vínculos de empatía y reciprocidad afectiva; además de que permite relaciones culturales y naturales entre estos. Por lo tanto, “las especies de compañía designan aparatos bio-sociales-técnicos enmarañados de humanos, animales, arte e instituciones en los que surgen y se mantienen formas particulares de ser”.<sup>254</sup>

Siendo así que las figuraciones de lo *cyborg*, las especies de compañía y los *poscyborg* (que dentro del análisis hecho en este texto se contemplan como parte de lo queer) se encuentran en un constante transitar de aquello constituido como naturaleza. Siguiendo lo

---

<sup>251</sup> Para ver más detalles de esta historia véase *Ibid.*, pp. 12-15.

<sup>252</sup> Un breve relato sobre la convivencia e integración entre Haraway y Cayenne se encuentra en Haraway, Donna J., *Manifiesto de las especies...*, *op. cit.*, pp. 9-11 y de la misma manera se reproduce en Haraway, Donna J., *When...*, *op. cit.*, pp. 15-16 .

<sup>253</sup> En específico véase el capítulo 7. *Species of friendship* en Haraway, Donna J., *When...*, *op. cit.*, pp. 181-204.

<sup>254</sup> *Ibid.*, p. 134. Traducción propia.



propuesto por Haraway, entendemos a la naturaleza como una realidad que no está del todo establecida, es un tropos, que de igual manera se entremezcla entre una amplia serie de significaciones que ni puede ser considerada como una madre, algo a disposición del ser humano o un lugar materialmente insaturado.<sup>255</sup> Distinguimos a la naturaleza como “[...] un lugar común y una poderosa construcción discursiva, generada a través de las interacciones entre actores semiótico-materiales, humanos y no-humanos”.<sup>256</sup> Lo natural desborda cualquier idea que se detenga en aquello que únicamente comprende ciertos organismos y ecosistemas independientes de lo humano y de lo ficcional; esta se integra con distintos elementos tanto discursivos como corpóreos.

### ***Pensar un mundo entre parentescos***

Una manera de deshacer u olvidar el sentido de la familia heterosexual tradicional en relación con especies de compañía tales como los perros es dejar de considerar a estos como el reemplazo de un miembro de la familia. Una forma de ello es por medio de los parentescos, en el que involucrando diversos animales con lo humano y otros organismos nos llevarían a anudar un conjunto de parientes sin tener una base consanguínea de por medio. Así, “un ave mascota es la hermana de un nuevo perro; y el bebé humano, el hermano; y la gata mayor, la tía; [...] La heterosexualidad no es pertinente; la heteroespecificidad sí”.<sup>257</sup> Por lo tanto, los parentescos no conllevan los mismos atributos y características que una familia, las relaciones entre quienes llevan la tutela (aunque no siempre obligado esto) de un conjunto con el resto de los integrantes no tendrían que ser los mismos que entre un padre/madre e hijo en un sentido convencional; Haraway dirá que “la cuestión no está en los genes y eso seguramente es un alivio [...] siempre supe que, si me quedaba embarazada, querría que el ser de mi útero fuera un miembro de otra especie; quizá eso resulte ser la condición

---

<sup>255</sup> Cfr. Haraway, Donna J., “Las promesas de los monstruos: Una política regenerativa para los inadaptados/ables otros” en Haraway, Donna J., *Las promesas de los monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptados*, trad. Jorge Fernández Gonzalo, España, Holobionte, 2019, pp. 30-31.

<sup>256</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>257</sup> Haraway, Donna J., *Manifiesto de las especies...*, op. cit., pp. 159-160.

general”.<sup>258</sup> Pensar y realizar nuevas formas de relacionarse entre distintos seres vivos e inanimados nos permitiría una mayor integración entre todos, que en estos tiempos no está del todo, individuos y organismos diversos más allá de lo humano.

La constante codificación y recodificación de distintos significantes y elementos que hacen configurar una cultura y una composición social no se limita al mero aspecto humano, pese a que se pueda pensar que todo lo social en sí pertenece al ser humano. Sin intenciones de caer en antropomorfismos todas estas correspondencias y lazos entre organismos de diversas especies, géneros y demás se pueden considerar dentro del orden de lo social. Así,

[...] las relaciones sociales incluyen a humanos y no humanos como compañeros activos *socialmente* (o, lo que es lo mismo para este extraño conjunto, sociotécnicamente). Todo lo que es no-humano no es de-generado, ajeno al parentesco y a los órdenes de la significación, ni excluido del comercio de signos y maravillas.<sup>259</sup>

En este sentido los parentescos ayudan a tejer lazos y unir nudos entre las múltiples diferencias materiales y significativas para así poder consolidar agrupaciones de responsabilidades, cuidado e integración.

Una historia respecto a este tipo de parentescos que conllevan responsabilidades se muestra en una actividad de ciencia ciudadana, titulado *PigeonWatch*, de la Universidad de Cornell que en colaboración con la investigadora Beatriz da Costa calcularon la coloración de distintas palomas silvestres de ciudades.<sup>260</sup> Para esto invitaron a niños de barrios adversos de la ciudad de Washington D.C. a observar y registrar el color y el comportamiento de las palomas; con ello, pasaron de considerar a estas de “ratas con alas” a seres con prácticas y conductas particulares que se vinculan con los seres humanos.<sup>261</sup> Las relaciones y significaciones entre estos niños cambiaron de acuerdo a su proximidad e interacción; de manera que, el entrelazamiento y reconocimiento de las distintas maneras de afecto y

---

<sup>258</sup> *Ibid.*, p. 161.

<sup>259</sup> Haraway, Donna J., *Testigo\_Modesto...*, *op. cit.*, p. 75.

<sup>260</sup> *Cfr.* Haraway, Donna J., *Seguir con el problema. Generar parentescos en el Chthuluceno*, trad. Helen Torres, México, Consonni, 2020, pp. 51-52.

<sup>261</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 52-53.

asistencia entre humanos y no humanos es de importancia para lograr afianzar los parentescos.

De la misma manera, los parentescos que se proponen de ninguna manera pretenden establecer una noción de relación consanguínea o genealógica directa; sino que estos van más allá de cualquier vínculo afectivo y de colaboración de los que supuestamente se dan en contextos familiares.<sup>262</sup>

### ***Relatos de Donna***

Haraway siguiendo su interés y propuesta de que por medio de los relatos se conoce sobre la significaciones históricas, políticas, sociales, culturales, científicas, literarias y demás aspectos que forman parte sobre las relaciones entre humanos, no humanos y más allá de humanos, vemos en sus distintas obras cómo desarrolla narraciones que permiten el reconocimiento de la integración y relación entre los diversos organismos. Retomar todas las narraciones que la autora ha hilado a lo largo de sus obras está fuera de los alcances de este trabajo; sin embargo, en los siguientes párrafos se recurre a algunos casos en que nos muestra una relación interspecie y tecnocientífica con las corporalidades y las prácticas sociales y científicas.

En el *Manifiesto de las especies de compañía* por medio de diversas historias presenta cómo el ser humano se ha ido relacionando y asociando con los perros. Nos habla sobre su domesticación y vinculación genética con otros animales como los lobos y zorros en cuanto a su morfología; así como el modo en que su acompañamiento y dispersión a lo largo del planeta ha modificado el comportamiento humano y su forma de vivir.<sup>263</sup> Por otro lado, señala la falsa idea de amor incondicional que se cree tienen los perros respecto a sus acompañantes, no hay como tal esto y más bien se podría pensar en cierto narcisismo del ser

---

<sup>262</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 158-159.

<sup>263</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *Manifiesto de las especies...*, op. cit., pp. 51-54.

humano.<sup>264</sup> Con esto no se quiere decir que sean imposibles las relaciones de afecto que de algún modo se entienden como de amor. Es más oportuno pensar en relaciones intersubjetivas que en ocasiones por distintos motivos se rompen, se van deteriorando, o no lograron consolidar la asociación de la mejor forma posible como se puede ver en los abandonos de perros.<sup>265</sup> Otros casos de vinculaciones que no están basadas en el amor, pero si en el reconocimiento de respeto y confianza con los perros son en situaciones de trabajo; donde estos ayudan en las actividades que requieren los seres humanos.<sup>266</sup> De forma similar sucede en el entrenamiento y deportes para perros (como *agility*) en dónde se intenta establecer relaciones más que de obediencia de reconocimiento mutuo entre estos y los humanos.<sup>267</sup> La integración va más allá de considerar a los perros como meras máquinas que reaccionan ante ciertos estímulos o repeticiones de actos en algunas actividades como traer la pelota después de que se lanza o que estos se sienten sobre sus patas, entre otras dinámicas. Sino que hay métodos de entrenamiento, como los de Susan Garrett, en el que se proponen que los juegos sean tanto del agrado de los perros como de sus compañeros.<sup>268</sup> La cuestión estriba en entablar relaciones en las que todos los involucrados se sientan parte de una correlación armoniosa. Hace mención de la interacción entre los humanos y dos razas de perros guardianes (los perros de montaña de los Pirineos y de los pastores australianos) dedicados principalmente a la protección del ganado de sus depredadores, de la manera en que estas razas se fueron dispersando principalmente por países de Europa, de Norteamérica y de Australia, de los momentos en que estas poblaciones fueron decreciendo en unos períodos del tiempo y la vinculación laboral y adiestramiento que han tenido entre sus acompañantes humanos.<sup>269</sup> Finalmente, no olvida contemplar a los “perros callejeros” o como los llaman en Puerto Rico: “Sato”.<sup>270</sup> Nos cuenta como agrupaciones como Save a Sato

---

<sup>264</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 61-63.

<sup>265</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 68.

<sup>266</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 69-71.

<sup>267</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 75-76.

<sup>268</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 80.

<sup>269</sup> Véase “Relatos de raza” en *Ibid.*, principalmente páginas 107-147.

<sup>270</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 149.

Foundation contribuyen al rescate de estos perros, a cuidarlos, alimentarlos y proveer de atención médica para posteriormente darlos en adopción en Estados Unidos; de esta manera, se trata de evitar que perros en abandono total y en situaciones de maltrato extrema tanto por dueños como por refugios municipales mal gestionados pueden encontrar un lugar mejor en el cual crecer y entablar relaciones de parentesco con otros humanos.<sup>271</sup>

En *El patriarcado del osito teddy* Haraway describe el curso que se siguió para constituir el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York; primordialmente la manera en que diversos actores del régimen hetero-cis-patriarcal intervinieron para que este museo pudiera consolidarse; además de evidenciar el influjo de las dinámicas de dominación masculinista y racial en que sujetos blancos tomaban las riendas de diversos campos del estudio científico y de su práctica. Principalmente, siguiendo la influencia del taxidermista estadounidense Carl Akeley que justificaba la caza y taxidermia de los animales y su entorno como una forma de preservación de la “historia de la vida de la naturaleza”.<sup>272</sup> Mismas técnicas que fue perfeccionando con el paso del tiempo; además de cierta solemnidad que Akeley veía cuando cazaba a un animal de ostentoso tamaño, como un “acto de caballerosidad” al poder medirse frente a seres de supuestas condiciones físicas similares.<sup>273</sup> Mientras se prefería la caza de machos adultos se menospreciaba dar muerte a las hembras,<sup>274</sup> siguiendo una mala concepción de inferioridad del cuerpo de estas frente al de los primeros. Más tarde, con la invención de las primeras cámaras la cristalización de estos animales en el tiempo por medio de la taxidermia era posible ahora con la fotografía.<sup>275</sup> Akeley tenía intenciones de modificar cámaras fotográficas para que pudiera tener la misma sensación que tenía al utilizar una arma, ya que veía los mismos actos de

---

<sup>271</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 151-156.

<sup>272</sup> Haraway, Donna J., *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*, trad. Ander Gondra Aguirre, España, Sans Soleil, 2019, p. 74.

<sup>273</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 86.

<sup>274</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>275</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 88-89.

apuntar y disparar de esta con la de una cámara.<sup>276</sup> Así, queda explícita la forma de dominación masculina y humana sobre los animales que se tenía en la caza para uso de dioramas de museos. Esta supuesta intención de preservación y difusión de información acerca de la vida animal y su ambiente queda subyugada bajo las mismas conductas machistas, heterosexuales y blancas que suelen dominar la vida cotidiana en lugares más cerrados como la práctica científica. La manera en que Akeley contaba sus hazañas, y que fueron documentadas por medio de libros que hablan sobre su vida, en las cacerías que emprendía seguían una presunción del macho fuerte que podía combatir con cualquier animal y que además, por otro lado, el trabajo de las personas negras provenientes de África siempre fue demeritado en relación con el de los hombres blancos.<sup>277</sup> De esta manera, Haraway muestra como instituciones que se destinan a la generación y exhibición de conocimientos científicos y biológicos se encuentran alterados por interés principalmente de posturas hegemónicas masculinas y de personas blancas privilegiadas.

Es importante reconocer los desafíos y las situaciones adversas que se han ido exacerbando por el deterioro ambiental del planeta Tierra. Ante el panorama que se presenta por la crisis ambiental y climática la relevancia recae en seguir con el problema, ya que evitar un impacto en nuestro entorno a raíz de nuestra existencia es sumamente improbable. En ese sentido, Haraway da cuenta de dos maneras en que las personas suelen posicionarse frente a estas cuestiones, por un lado quienes están a la espera (como si fuera un milagro de Dios) de que alguna técnica o innovación tecnológica pueda ayudarnos a remediar las cosas.<sup>278</sup> Por otro lado, quienes poseen una actitud desesperanzadora en la cual ya no hay alternativas que puedan ser de ayuda aún estas mismas personas trabajen sobre estos temas.<sup>279</sup> Por lo tanto, una alternativa para continuar perseverando y viviendo ante los distintos cambios ambientales, bondadosos o desfavorables, es generando parentescos; como refiere la

---

<sup>276</sup> Cfr. *Ibid.* p. 86.

<sup>277</sup> Al respecto véase capítulo III. *Contando historias* en *Ibid.*, pp. 105-127.

<sup>278</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *Seguir...*, *op. cit.*, p. 22.

<sup>279</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 22-23.

académica estadounidense “seguir con el problema requiere generar parentescos raros: nos necesitamos recíprocamente en colaboraciones y combinaciones inesperadas, en pilas de compost caliente”.<sup>280</sup> Como se ha mencionado en párrafos atrás la integración y consideración de otros organismos, y elementos semiótico-materiales, en relación al ser humano no sólo permite vínculos de respaldo sino que también da cuenta de las distintas dinámicas y formas de vivir de individuos próximos a nosotres. En este sentido, *Historias de Camille* es un relato de mundos posibles y de parentescos que permiten seguir con el problema. Este fue iniciado por la autora, y en ese entonces con otros colegas Fabrizio Terranova y Vinciane Despret, en un taller de escritura en 2013.<sup>281</sup> La autora estadounidense nos presenta un relato ampliado sobre las Niñas y los Niños del Compost que emergen en una situación de la Tierra adversa, estos habitan un entorno deshecho, deteriorado; en el cual más que continuar con una reproducción de los seres humanos de manera acelerada buscan generar parentescos con otros seres.<sup>282</sup> La procreación de nuevos bebés es una decisión en colectivo y estos tienen que ser acompañados y relacionados con un animal con el cual convivirán a lo largo de su vida; además de que podrán elegir un género si es que lo deseen y en el momento que lo deseen, y los cambios corporales que estos individuos hagan de sí tendrán que considerar las necesidades y beneficios de su acompañante simbiote.<sup>283</sup> La comunidad de Camille se encuentra cerca los Apalaches en el sur de Virginia, en una zona dañada por la extracción minera y la deforestación, esta congregación convive y genera parentescos con mariposas monarcas que se trasladan desde México en su paso migratorio.<sup>284</sup> La mariposa monarca fue elegida como compañera de Camille.<sup>285</sup> Las historias de Camille son figuras de cuerdas que transcurren en varias generaciones desde Camille 1 (2025) hasta Camille 5 (2425) y los parentescos con mariposas monarca. Nos muestra la manera en que estas comunidades

---

<sup>280</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>281</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 207-208.

<sup>282</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 211-212.

<sup>283</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 213-215. Aunque Haraway refiere un animal, no se limita a esto sino que también puede ser alguna planta u organismo similar.

<sup>284</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 215-216.

<sup>285</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 218.

buscan un restauración cultural, ambiental y social con nuevas formas de relacionarse con el entorno; además con una noción de decrecimiento natal y de vinculación con otros organismos.<sup>286</sup>

---

<sup>286</sup>Cfr. *Ibid.*, pp. 217-251.



## Capítulo 4. Por un cuerpo queer

### *La contrasexualidad. Principios y ejercicios contrasexuales*

La contrasexualidad surge como un rechazo a las diversas tecnologías de género y el sistema heteronormativo que ajusta los cuerpos-sujetos. Se parte de la necesidad de reemplazar y desechar el “contrato social actual”. Para ello, en el *Manifiesto contrasexual* (2000), Preciado insta a realizar una serie de prácticas y la revisión de nuevos principios que deben regir las relaciones interpersonales en una sociedad contrasexual. En este sentido, los sujetos se comprometen a firmar un nuevo contrato, ahora contrasexual, en el que “[...] los cuerpos se reconocen a sí mismos no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes”.<sup>287</sup>

De igual manera, la contrasexualidad tiene como interés estudiar la influencia y desarrollo que han tenido la tecnología en la constitución de los cuerpos considerando como factores principales los sexogénicos y sexuales que imperan.<sup>288</sup> Como ejemplo de estudio de tecnologías de resistencia se encuentra la dildotectónica que busca desplazar los centros de producción de placer hacia el dildo, entre otras cuestiones.<sup>289</sup>

La propuesta deconstructiva de Preciado, además de incluir un contrato firmado el cual debe ser renovado cada determinado tiempo de acuerdo a quien suscribe, se acompaña de una serie de principios-artículos y prácticas que una sociedad contrasexual debe seguir. Asimismo se plantea como una manera de resignificar las actividades sexuales y eróticas, que en un sistema heterocispatriarcal ha sido relegadas al placer y penetración del pene sobre la vulva, la contrasexualidad transfiere los puntos de placer sexual a otros órganos (fuera de los

---

<sup>287</sup> Preciado, Paul B., *Manifiesto...*, op. cit., p. 13.

<sup>288</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 16-17.

<sup>289</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 41-42.

comunes) y objetos que no son en primera instancia constitutivos del cuerpo (como los dildos o cualquier otro objeto), así como nuevas prácticas de producción del placer.

La negación de la dicotomía de género (masculino/femenino) de sexo (hombre/mujer) de los aparatos legales, médicos y jurídicos; la utilización de dos nombres entendidos como “masculino” y “femenino” (ejemplo, juan/juana); la invalidación de todos los tipos de contratos matrimoniales o de unión; la necesidad de fomentar nuevas prácticas sexuales (como “resexualizar el ano”); la prohibición de la familia nuclear como modelo destacable; la exigencia de una arquitectura contrasexual; y una nueva pedagogía contrasexual son algunos de los artículos<sup>290</sup> planteados por Preciado como rectores de una sociedad contrasexual. Se plantean una serie de prácticas y pautas a realizar para resistir a las normas del régimen imperante, principalmente en los siguientes puntos:

i) Abandonar el género que se le ha asignado a cada sujeto de todos los instrumentos y documentos institucionales, además de adoptar conductas que vayan en contra del género atribuido como el caso que refiere Preciado respecto al cambio de nombre, pero de igual manera se podrían considerar el uso de vestimenta libre y de maquillaje en cuerpos que se cultural y socialmente no se aceptan, “los masculinos”. La cuestión aquí es revertir el sentido del género hasta poder llegar, eventualmente, a una nulidad de este.

ii) Es innecesario condicionar la unión entre dos personas por medio del matrimonio. Por un lado, es posible establecer una relación con las mismas oportunidades sin recurrir a la institucionalización. Por otro lado, limita los vínculos socioafectivos a más de una persona (el poliamor no sería posible) así como los acuerdos que se puedan establecer en las relaciones abiertas. El matrimonio réplica aspectos conservadores, busca mantener los binarismos afectivos e institucionaliza el amor.

iii) Desplazar al ano como punto de gestión y reproducción del placer en detrimento del falo penetrador de la vulva. El ano para todo los sujetos funciona como centro de

---

<sup>290</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 26-35.

estimulación orgásmica. Asimismo, este puede ser pensado como cualquier orificio del cuerpo que permita la excitación sexual en los sujetos.

iv) Dejar de considerar a la familia como sustento de apoyo incondicional para las personas, cuando en muchas ocasiones es en ellas donde se viven distintas violencias por no acatar las normas del heterocispatriarcado. Además, la configuración de una familia puede darse fuera de la congénita-sanguínea como las casas y grupos que establecen distintas personas disidentes, como el caso de Casa Frida y la Colectiva LLECA, en la Ciudad de México, que atienden y dan refugio, alimentación y otras atenciones a personas de la diversidad. Así como el Vogue y las casas alrededor de ello también son un ejemplo que se fue dando primeramente en los Estados Unidos.

v) Es importante instruir y mostrar a las distintas personas formas diversas de producir y autogenerar placer fuera de los marcos ya establecidos; y que ello no se limita al encuentro con una única persona. Así reiterar la necesidad de contraer prácticas sexoafectivas consensuadas entre los distintos individuos que se involucren.

Por otro lado, teniendo en cuenta que cualquier cuerpo no sólo abre el ano para excretar y que el pene no es el único cuerpo disponible para el placer, Preciado insta a realizar una serie de ejercicios contrasexuales que involucran la autopenetración con dildos; la utilización de zapatillas; la emisión de orgasmos fingidos; la masturbación del brazo (dildo-brazo); la utilización de la cabeza, como cabeza-dildo, y su masturbación en grupo (aquí los participantes por escrito deben garantizar su participación); entre otras cuestiones.<sup>291</sup> Lo que se plantea es una re-significación y apego de los cuerpos con otros cuerpos no biológicos (prótesis) y prácticas sexuales que se encuentran fuera de las dinámicas heterosexuales comunes.

---

<sup>291</sup> Cfr. *Ibid.*, pp. 43-56.

## ***Principio autocobaya***

En muchos países la venta y administración individual de hormonas está sujeta a regulación y protocolos. En el caso de personas trans tienen que aceptar ante la institución psiquiátrica su disforia de género y así, dependiendo el lugar, recibir sus fármacos. Aceptar esto es aceptar un mal funcionamiento cognitivo de las personas; esto es, declarar que hay una confusión en cuanto al género asignado. En estas situaciones los individuos tienen dos elecciones: i) declararse enfermos mentales o ii) declararse como drogadictos.<sup>292</sup> Para el Estado y sus instituciones solo con la primera opción es que pueden ser reconocidos. Incluso para prácticas alternas del estudio de lo cognitivo, como el psicoanálisis, les trans se encuentran dentro de las patologías con valoraciones irrisorias que les estiman “[...] más allá de la neurosis, al borde o incluso dentro de la psicosis, habiendo sido incapaces -para el caso de las transiciones a ‘hombres’- de resolver correctamente un complejo de Edipo o una envidia del pene”.<sup>293</sup> Ante este tipo de mecanismos de control subjetivo y corporal de lo que cada sujeto desea ser e ingerir, Preciado considera necesario recurrir a prácticas *copyleft* en las que no se tenga que pedir permiso para tomar lo que uno quiera y así intervenir en su cuerpo. Para el autor quienes recurren a esto “[...] consideramos las hormonas sexuales como biocódigos libres y abiertos cuyo uso no debe estar ni regulado por el Estado ni confiscado por las compañías farmacéuticas”.<sup>294</sup> La ingesta de este tipo de drogas es más frecuente de lo que parece, muchas personas recurren a ello para saltarse la intervención institucional a la que debe doblegarse. Tampoco es algo propio de la comunidad trans, muchos adolescentes roban de sus padres y madres sedantes como Xanax, Prozac, Rivotril; así como hay quienes se las arreglan para conseguir estimulantes como Poppers y anfetaminas. Lo ilícito resiste a los aparatos de poder.

Muchos años antes, en el siglo XIX, Charles Édouard Brown-Séquard experimenta con glándulas sexuales de animales en un “tratamiento con extracto de órganos”, llamado

---

<sup>292</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., pp. 178-179.

<sup>293</sup> Preciado, Paul B., *Yo soy...*, op. cit., p. 18. Lo colocado entre guiones es mío.

<sup>294</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 47.

*organothérapie*, en el que para aumentar el vigor y juventud de los hombres, de acuerdo con Preciado Chandak Sengoopta refiere que el fisiólogo se inyectó “[...] extractos de testículos de cobaya y perro prensados”.<sup>295</sup> Los efectos de esto fueron de muy poca duración; sin embargo, la autoexperimentación ya no sólo con animales sino con elementos de estos empezaron a ser empleados. Así como este caso diversas personas médicas y psiquiatras han utilizado sus cuerpos como plataforma de ensayo clínico de distintas sustancias y fármacos, principalmente para la solución de malestares.<sup>296</sup>

No sólo en el ámbito de la investigación científica y clínica la auto-experimentación de los cuerpos es algo que siempre ha estado presente, sino en todos los individuos desde que somos pequeños usualmente realizamos acciones de auto-exploración. Algunos niños se prueban, yendo en contra de las normas, la ropa y maquillaje de sus madres, hermanas, etc. Algunas niñas tienen actitudes toscas y fuertes cuando interactúan con otros cuando se piensa que deben ser delicadas y pasivas. Claro que estos tipos de comportamientos discrepan de los aspectos performativos del género. Ya en la adolescencia debido al desarrollo biológico de los cuerpos las personas advierten sobre nuevos fluidos que segregan sus organismos tanto por la producción del placer (como la eyaculación) como por los procesos naturales de estos (como la menstruación). Además, debido a que el conocimiento de la anatomía del cuerpo adulto es privado a las personas menores ante la aparición y crecimiento de vello puede causar tanto extrañeza como repulsión. Por lo tanto, la auto-exploración y el conocimiento de los cambios corporales de las personas ya sea por aspectos naturales de estos o socio-culturales ocurre a lo largo de la vida de los individuos.

Ahora, los desarrollos tecnológicos posibilitan que esta experimentación y modificación anatómica sea más tajante. Sea por asuntos relacionados a la investigación, por necesidades que los cuerpos demanden (como el uso de lentes o prótesis ante la pérdida de extremidades) o por un deseo propio. Así, a las prácticas que intervienen en las alteraciones

---

<sup>295</sup> *Ibid.*, p. 120

<sup>296</sup> *Cfr. Ibid.*, pp. 156.160.

de los cuerpos Preciado llamará como “principio autocobaya”.<sup>297</sup> En el que la cobaya sujeta a experimentación son los cuerpos propios y siguiendo su misma voluntad; ello posibilita la modificación de los organismos de acuerdo a las intenciones que cada persona tenga de sí misma.

El *principio de autocobaya* es una invitación a la auto-experimentación, relacionada a la sociedad contrasexual. El propio pensador español se adhiere a ello siguiendo su transición de bio-mujer a trans-hombre, sin intervención quirúrgica-genital. *Testo Yonqui* (2008) y algunos artículos de *Un apartamento en Urano* (2019) relatan<sup>298</sup> tanto algunas de sus prácticas de autopenetración con dildos<sup>299</sup> como la ingesta de hormonas, sin seguir las normas que establecen las instituciones médicas, políticas y jurídicas (prácticas *copyleft*), que ha realizado en los últimos años. Esto lo sintetiza de la siguiente manera:

Pensar este principio autocobaya en relación con las políticas de género y sexuales implica que no es posible darle consejos a nadie sobre si te tiene que gustar esto o aquello, sobre si debes o no follar con condón, sobre si este es el porno que tiene que excitar o no, sobre si la mejor sexualidad es la lesbiana o la SM, sobre si te la como o me la comes, sobre si es mejor tenerla o no tenerla, sobre si es mejor tomar o no tomar hormonas, sobre si es mejor operarse o no.<sup>300</sup>

Se evidencia que el sexo y la sexualidad no es decidido por cada cuerpo-sujeto,<sup>301</sup> y para ello el principio de autocobaya surge como necesidad; esto es, contribuye a la disidencia de cuerpos. Aparece como inevitable la *desobediencia* ante la ansiedad por definir, por moldear y transformar los cuerpos-sujetos, bajo ciertas normas que establecen la verdad del sexo, género y la sexualidad.

Aun con ello Preciado dirá: “no estoy diciendo que la cultura *queer* o transfeminista escape a toda forma de violencia. No hay sexualidad sin sombra. Pero no es necesario que la sombra (la desigualdad y la violencia) presida y determinen la sexualidad”.<sup>302</sup>

---

<sup>297</sup> *Ibid.*, p. 256.

<sup>298</sup> Sin dejar de lado la teoría.

<sup>299</sup> Véase sección 1. *Tu Muerte* en Preciado, Paul B., *Testo...*, *op. cit.*, pp. 17-23.

<sup>300</sup> *Ibid.*, p. 265.

<sup>301</sup> *Cfr.* Preciado, Paul B., *Un apartamento...*, *op. cit.*, p. 134.

<sup>302</sup> *Ibid.*, p. 309.

Un caso de disidencia sexual y de género que muestra el uso de prácticas *copyleft* y el principio autocobaya es el que narra Preciado sobre el modelo Agnes; en el que una persona con apariencia de adolescente mujer con pechos y carencia de vello y a la vez con pene se presentó con un grupo de especialistas para que determinaran su ambigüedad de sexo y así poderle realizar una vaginoplastia; sin embargo, tiempo después estos se enteraron que más allá de un caso de hermafroditismo Agnes siendo más joven en realidad tenía un cuerpo “masculino” (Steve) y que en ese entonces empezó a ingerir tanto las hormonas que su madre tomaba para su tratamiento de menopausia y las píldoras anticonceptivas de su hermana; esto es, que siendo un niño y deseando una modificación de su anatomía a una distinta comenzó a ingerir los fármacos para que se desarrollaran sus pechos y su piel se volviera más tersa.<sup>303</sup> Este suceso constata la posibilidad que los individuos tienen para realizar cambios, si se quieren radicales, de su anatomía independientemente de la autorización de las instituciones.<sup>304</sup> No solo hay una resistencia corporal a las políticas sexuales y de género sino que hay un cambio en los ideales performativos y somatopolíticos instaurados llevando a la generación de nuevas subjetividades.<sup>305</sup>

### ***Las narrativas como herramientas de emancipación***

Cada individuo tiene una realidad vivencial particular distinta a la de los demás. La experiencia que tiene cada uno de sí no es la misma que el resto de las personas. Sin embargo, esta no está del todo privada o vedada sino que puede ser descrita o expuesta a las otras personas por medio de las narraciones, y en ese sentido, es posible tener una noción general de lo que puede constituir cierta identidad, por ejemplo. En ese sentido, para Haraway la ficción (como narrativa) es una de las maneras en que se puede establecer una

---

<sup>303</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., pp. 284-287.

<sup>304</sup> Claramente hay contextos en el que las personas no tan fácilmente pueden adquirir fármacos o sustancias que permitan la modificación corporal. Es importante señalar que hay sectores privilegiados con mejores acceso a esto. Sin embargo, también se reconoce que existen redes de apoyo en las que las personas buscan la forma de adquirir estas sustancias.

<sup>305</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 288.

imagen colectiva tomando de experiencias particulares, además de conocer sobre las vivencias de otros individuos; en relación a la “experiencia femenina” dirá que

la experiencia puede ser también reconstruida, recordada, rearticulada. Una manera de hacerlo es la lectura y la re-lectura de la ficción, de tal manera que se cree el efecto de tener acceso a la vida y a la conciencia de otras, sean esas otras una persona individual o colectiva, con un tiempo vivido llamado historia.<sup>306</sup>

Por lo tanto, la lectura y escritura de ficción permite advertir sobre las maneras diferentes en que vive cada sujeto. La literatura, en tal sentido, muestra la diversidad vivencial y modos de ser de los sujetos. La ficción no sólo otorga acceso a otras realidades que ayudan a constituir un modo de ser general, sino que también muestra que no hay una única forma de cristalizar esto; que los seres humanos y sus conductas son tan contingentes como para fijar en una unidad una infinidad de aspectos. Esto no niega que existan diversos patrones que concedan disponer ciertas identidades, siempre y cuando se reconozcan que no pueden ser plenamente universales. Para lo queer establecer una identidad propia es algo que está fuera de sus intereses y en realidad algo de lo que se busca constantemente evitar. La ficción, en todo caso, nos permite dar cuenta de lo diverso que es la experiencia individual y el comportamiento humano. Regresando a Haraway, “la ficción puede ser movilizad para provocar identificaciones y oposiciones, divergencias y convergencias en mapas de la conciencia. Pueden también ser leídas para producir conexiones *sin* identificaciones”.<sup>307</sup> Esto es, que a través de estas narraciones se puede estar de acuerdo o no con lo que se relata, e incluso generar empatía con aspectos que nos son ajenos; como puede ser, un relato sobre la vivencia trans de un individuo logra grados de empatía, en personas cisgénero, en relación con las opresiones que han vivido o con otros aspectos. La lectura permite generar nuevos mundos o consolidar los que ya se tienen, tomando las diferencias y semejanzas tanto de quien relata como de quien lee. Las narraciones permiten reconocer las disimilitudes entre otros y apropiarse de ellas o generar puentes de empatía con ellas, así como enraizar las semejanzas.

---

<sup>306</sup> Haraway, Donna J., *Ciencia...*, *op. cit.*, p. 190.

<sup>307</sup> *Ibid.*, p. 193.



## ***Sobre las ficciones***

A diferencia de lo que se entiende por un hecho, las ficciones no se remontan del todo sobre aspectos de una realidad pasada sino que se desenvuelven sobre acciones fabricadas y creadas de acontecimientos que se desean configurar.<sup>308</sup> Tal que, “[...] la ficción está en proceso y todavía en juego, inacabada, aún propensa a entrar en conflicto con los hechos, pero también susceptible de mostrar algo que todavía no sabemos que es verdadero, pero que se sabrá”.<sup>309</sup> Las especies de compañía, y de igual manera lo dicho previamente acerca de lo *cyborg*, permiten que se generen relatos sobre la interacción entre humanos y no humanos, las distintas formas de convivencia, de ocuparse por el otro y de morar. La ciencia ficción (CF) contribuye a replantear y generar nuevos mundos deseables que integren elementos que en muchas ocasiones se toman como impensables o que no pueden ser integrados; asimismo proporciona a las personas una lectura más amena de lo que se pretende presentar. Siendo así que la CF “[...] permite identificarnos con un personaje principal (un consuelo dentro de un mundo obviamente construido), o tener una actitud relajada hacia el lenguaje (por ejemplo, hacia las arriesgadas estrategias de lectura), el lector probablemente sea más generoso y más suspicaz [...]”.<sup>310</sup> Por lo tanto, abogamos por esbozar nuevas corporalidades y formas de relacionarnos a través de figuraciones de las historias de la CF ya sea como lectores o como propios narradores.

Asimismo, si seguimos la Teoría de la bolsa de transporte de la ficción (o Teoría de la ficción como bolsa) de Ursula K. Le Guin (que se inspira de *Women's Creation* de Elizabeth Fisher),<sup>311</sup> además de pensar en una bolsa como un instrumento o un artefacto útil este también nos permite entrelazar cosas; esto es, pensar en un recipiente que transporta relatos,

---

<sup>308</sup> Cfr. Haraway, Donna J., *Manifiesto de las especies...*, op. cit., p. 38.

<sup>309</sup> *Idem.*

<sup>310</sup> Haraway, Donna J., *Las promesas de los monstruos: Una política...*, op. cit., p. 110.

<sup>311</sup> Véase nota 4 del capítulo 6. *Sembrar mundos. Una bolsa de semillas para terraformar con alteridades terráqueas* en Haraway, Donna J., *Seguir...*, op. cit., p. 307.

que logra unir distintas ideas y replantear otras.<sup>312</sup> Tendríamos que considerar ¿en qué momento las historias se terminan? ¿qué nos dice cada cosa, cada persona, de sí mismas y de sus relaciones? Las bolsas nos acompañan en relatos que van e integran de aquí y allá. Haraway respecto a Le Guin refiere que “[...] sus narrativas de la bolsa están llenas de mucho más, en maravillosos relatos enredados para volver a narrar, o volver a sembrar, posibilidades para llevarse bien, ahora y en la profunda historia de la tierra”.<sup>313</sup> Los relatos, en este sentido, no siempre son del todo consecutivos, sino que pueden ser interceptados por aspectos imprevistos.<sup>314</sup> La CF, y las narraciones de cualquier persona, dan una apertura a discurrir en mundos posibles y en historias que no del todo son finitas. De la misma manera que podemos pensar que una narrativa, y una forma de reflexionar, sobre lo queer es algo que está en constante re hacer.

### ***Figuras de cuerdas, cuna de gatos, cat’s cradle***

Uno de los métodos de análisis, de teorización y de presentación de información que utiliza y aboga Donna Haraway es el crear figuras de cuerdas (*cat’s cradle*),<sup>315</sup> en el que consiste en unir distintos elementos en una misma narración que regularmente no se consideran como vinculantes; como suele hacer la pensadora estadounidense de exponer temas de tecnociencia en relación con aspectos feministas, descoloniales, de la literatura, la cultura y demás. Habitualmente los textos tanto académicos, y en menor medida los que se encuentran fuera de este sistema, se reducen a la exposición o análisis desde el canon académico

---

<sup>312</sup> En particular véase Le Guin, Ursula K., “La teoría de la bolsa de transporte de la ficción” en Le Guin, Ursula K., *The Carrier Bag Theory of Fiction*, trad. Kamen Nedev con la colaboración de José Pérez de Lama, 2021. Recuperado de: <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2021/01/14/ursula-k-leguin-teoria-bolsa-para-llevar-cosas/>

<sup>313</sup> Haraway, Donna J., *Seguir...*, op. cit., p. 184.

<sup>314</sup> Cfr. Haraway, Donna J., “Conversaciones de otro mundo: tópicos terráqueos, términos locales” en Haraway, Donna J., *Las promesas de los monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*, trad. Jorge Fernández Gonzalo, España, Holobionte, 2019, pp. 248.

<sup>315</sup> Las traducciones respecto a *cat’s cradle* varían respecto a sus intérpretes; por ejemplo, en Haraway, Donna J., *Testigo Modesto@Segundo Milenio. HombreHembra@\_Conoce\_Oncorata®*, trad. Emma Song, Argentina, Rara Avis Casa Editorial, 2021, Emma Song traduce como “cuna de gato” con relación al juego infantil. Por otro lado, Helen Torres en Haraway, Donna J., *Seguir con el problema. Generar parentescos en el Chthuluceno*, trad. Helen Torres, México, Consonni, 2020, utiliza “figuras de cuerda” aunque de igual manera llega hacer mención del “juego de la cunita”.

establecido; esto es, los textos de ciencia no suelen mezclar o involucrar aspectos de la literatura o del arte, y en el mismo sentido gran parte de textos de ciencias sociales (aunque hay excepciones) y de humanidades no involucran aspectos de la física o la biología. Claro que, habrá momentos en que las mismas disciplinas demanden un uso único y técnico de la información; sin embargo, la invitación es que en algunas ocasiones se juegue y se trate de integrar más elementos que aporten y amplíen una misma perspectiva de investigación. Tampoco se olvida que el estudio de cualquier campo se puede hacer de manera aislada o en solitario. El trabajo colectivo siempre ha estado presente; así siguiendo a Haraway

Una persona puede construir un gran repertorio de figuras de cuerdas con un solo par de manos, pero las figuras del acertijo para gatos pueden ir y venir entre las manos de muchas jugadoras. El juego de hilos invita al sentido del trabajo colectivo para una persona que no puede crear todos los diseños por sí sola. No se gana el juego del acertijo para gatos, el objetivo es mucho más interesante y con un final más abierto.<sup>316</sup>

Por lo tanto, las figuras de cuerdas permiten el cruzamiento con diversos actores y temas en una misma narración. Estos enlaces vinculan historias y relatos que se urden con lo ficcional y lo fáctico, que permiten recrear nuevos escenarios y mundos posibles y deseables. Relacionándolo con el juego de manos, estas interacciones están en constante cambio y conformación de nuevas figuras. Así,

jugar figuras de cuerdas va sobre dar y recibir patrones; dejar caer hilos, fracasar y a veces encontrar algo que funciona, algo consecuente y quizás hasta bello, algo que antes no estaba allí; va sobre transmitir conexiones que importan, sobre contar historias con manos sobre manos, dedos sobre dedos, puntos de anclaje sobre puntos de anclaje; sobre elaborar condiciones para el florecer finito en terra, en la tierra.<sup>317</sup>

### ***De la libertad de cuerpos posibles***

Considerando que un cuerpo queer permitiría un acontecer libre del cuerpo y su constante cambio, se observa en Preciado la manera en que la ingesta de testosterona para él no se da como una necesidad de transicionar hacia un ideal de hombre sino como una práctica disruptiva hacia lo que se espera de un cuerpo en condiciones sociales en la que permanece

---

<sup>316</sup> Haraway, Donna J., *Testigo\_Modesto...*, op. cit., pp. 472-473.

<sup>317</sup> Haraway, Donna J., *Seguir...*, op. cit. p. 32.

una configuración heterocispatriarcal.<sup>318</sup> Es decir, Preciado se suministra dosis de testosterona para modificar su cuerpo con atributos que él desea, independientemente de que estos tienden a definirse aspectos conocidos como “masculinos”.<sup>319</sup> A él no le importa ni le interesa ser un hombre; sino experimentar el placer que le produce tomar esta hormona y los posibles cambios que se puedan producir en su cuerpo. En ese sentido, entender una verdad queer es entender la existencia de una multiplicidad de cuerpos posibles. Cuerpos con vulva y barba, cuerpos con pene y senos abultados, cuerpos que no cumplen con una normativa heterocispatriarcal. Así cada individuo podría habitar y experimentar con su cuerpo de la manera que mejor le plazca y considere adecuado.

Lo que considera el autor es que no es posible concebir un cuerpo ya dado antes de que este surja, prediscursivo; en cambio el cuerpo se apropia tanto de lo biológico como de lo tecnológico.<sup>320</sup> Retomando de Donna Haraway, para Preciado el cuerpo es algo “tecnovivo” que vuelve difusas las fronteras entre lo natural y artificial.<sup>321</sup> Al mismo tiempo, pensando como McLuhan, Buckminster y Wiener, el cuerpo hace de las distintas tecnologías una extensión de él.<sup>322</sup> Los individuos necesitan de otros aditamentos para tener una mejor forma de vivir como de los lentes para una visión adecuada, del transporte público para poder transitar largas distancias y evitar un agotamiento de los pies, entre otros aspectos. Así también algunas personas recurren a píldoras anticonceptivas para el control de su reproducción y otras de fármacos estimulantes como el Viagra para la potencialización del placer. El cuerpo no es algo fijo ni mucho menos finito y la manera en que se puede experimentar con él es tan amplia que no extrañaría que en un futuro sea más frecuente colocarse un aparato en el ojo para ver mejor o de forma estética injertarse otros componentes en el rostro o torso cambiando la cristalización pura que se tiene del cuerpo.

---

<sup>318</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Testo...*, op. cit., p. 18.

<sup>319</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 110.

<sup>320</sup> Cfr. *Ibid.*, p. 38.

<sup>321</sup> Cfr. *Idem.*

<sup>322</sup> Cfr. *Idem.*

## ***De la muerte de la heterosexualidad***

Con el desarrollo de los distintos fármacos, operaciones quirúrgicas y estéticas, entre otras tecnologías es posible moldear una corporalidad heterosexual, tanto masculina o femenina, esperada; incluso aunque las personas que desean o se ven obligas a verse de esa manera en realidad tengan una afiliación sexual distinta. Así, se ha llegado “[...] a una horizontalización de las técnicas de producción del cuerpo que no establece diferencias entre identidades de clase, raza o sexo, entre la cultura musical underground, la alta sociedad y la industria porno”.<sup>323</sup> Es decir, que pese a que las particularidades contextuales de cada individuo los hace diversos las categorías fijas de heterosexualidad y las derivaciones en cuanto al género homogenizan cierta estética corporal. Por ejemplo, tanto una persona blanca como morena pueden tener senos como carencia de vello, el rostro y el cuerpo delgado, entre otros aspectos que dan a entender a la mayoría un ideal de “cuerpo de mujer heterosexual” y que a su vez estas personas tengan preferencias sexuales totalmente distintas. Aun cuando, la heterosexualidad somete a los cuerpos a determinadas composiciones corporales esto puede derivar en los próximos años en “[...] una estética farmacopornográfica entre otras, una sexualidad *retro* cuyo estilo podrá ser imitado, denigrado o exaltado por las diferentes generaciones por venir”.<sup>324</sup> Así, los últimos desarrollos tecnológicos posibilitan la generación de una pluralidad de composiciones corporales más allá de lo heterosexual. Los cuerpos trans no suelen ser todos de la misma manera sino que se acoplan a los intereses de cada individuo.

## ***Devenir queer***

Llegando hasta aquí, lo que se plantea desde un enfoque crítico de la teoría queer es un modo de ser libre. Lo queer se presenta como lo indeterminado, aquello que se encuentra en constante fluidez y que es imposible cristalizar. Lo queer traslada a las subjetividades a la

---

<sup>323</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>324</sup> *Idem.*

frontera de lo difuso, rompe con estructuras arcaicas que obligan a los sujetos y corporalidades a ser sometidas a patrones de los cuales no logran acoplarse, como pueden ser los nacionalismos.<sup>325</sup> Desde una resistencia al heterocispatriarcado y las estructuras sexogénicas dominantes, lo queer posibilita un modo de ser, tanto en el discurso como en el cuerpo, de la manera en que cada individuo desee acontecer. Lo queer como refiere Preciado en relación con su

[...] condición trans es una nueva forma de uranismo. No soy un hombre. No soy una mujer. No soy heterosexual. No soy homosexual. No soy tampoco bisexual. Soy un disidente del sistema sexo-género.<sup>326</sup>

En este sentido, lo que menos importa para las personas queer es todo lo anterior. No es necesario saber sobre tu género, tus intereses sexuales y expresiones corporales. Las personas y los cuerpos queer pueden tener características de todo este entramado, pero que en sí no resulta contundente definirse completamente de una forma.

Se es consciente que abandonar la estructura heterocispatriarcal y los binarismos sexogénico no es algo tan simple y veloz de realizar. Esto implica un largo proceso de reconocimiento y exploración como de contraponer modos de ser o lineamientos que se imponen contra los deseos de cada sujeto. A este respecto, Preciado en relación a lo que las normas de la sociedad, por medio de todas sus instituciones, y la práctica médica-psicológica dicta en cuanto a su modo de ser trans (principalmente “hombre”),<sup>327</sup> y que de igual manera se pueden aplicar para un individuo queer, considera dos fundamentos a tener siempre presente: por un lado, erradicar cualquier temor a “no ser normal” y por otro, abandonar

---

<sup>325</sup> La idea de nación ha llevado a grandes conflictos, incluso armados, en poblaciones que no se reconocen dentro de un mismo espacio. Desde un política queer sería posible pensar la pluralidad de comunidades sin recurrir a una concepción nacionalista. Para los objetivos de este trabajo no se ahondará más sobre esto.

<sup>326</sup> Preciado, Paul B., *Un apartamento...*, *op. cit.*, pp. 15-16. La idea uranista la retoma de Karl Henrich Ulrichs designada en 1864 para hablar de las relaciones del “tercer sexo”, como una forma de amor homosexual, véase páginas 21-24. Sin embargo, Preciado aquí no se refiere a ser una persona homosexual sino a la manera en que Ulrichs en esos años tuvo que recurrir a un término y una modo de explicar la naturalidad de estas relaciones ante un sistema que reducía la homosexualidad a una patología que tenía que tratarse. En el mismo sentido, para Preciado lo queer es un manera disidente de ser; contrario incluso a la idea de homosexualidad.

<sup>327</sup> Se coloca entre comillas ya que para Preciado estás nociones de ser “hombre” o “mujer” cristalizan los deseos de las personas, y hasta cierto punto tendrían que ir diluyéndose. Es decir, no habría una concepción a seguir de esto.

cualquier idea fija de lo que debería ser una persona homosexual/heterosexual, hombre/mujer, y vivir, experimentar, de la manera que parezca más acorde al sentir de cada quien.<sup>328</sup> Esto es, prescindir de cualquier norma o regla que condicione la manera de expresarse corporal y discursiva frente a los otros. Lo queer declara una contienda a toda reglamentación que someta a todo cuerpo y sus deseos.

---

<sup>328</sup> Cfr. Preciado, Paul B., *Yo soy...*, *op. cit.*, pp. 41-41.

## A manera de cierre

Con relación a diversas luchas iniciadas a mediados del siglo pasado y con intenciones de rechazar la cristalización de las subjetividades y corporalidades, en este trabajo se ha presentado y evidenciado la necesidad de recurrir a una nueva forma de pensar y vivir el cuerpo, abandonando cualquier idea que persista sobre una ontología binarista. Así como el pensamiento, las expresiones corporales, su constitución y la manera de ser de los distintos individuos es sumamente contingente de cada uno.

Se ha constatado que es completamente imposible concebir una noción prístina del cuerpo humano vivo. Este, incluso desde antes de su alumbramiento en el parto, se encuentra intervenido, y a lo largo de su vida continuará así, por distintos dispositivos e ideales materiales y semióticos de lo que se espera de un organismo. Nos encontramos en un rehacer persistente. Buena parte de nuestra existencia nos vemos sometidos por un sistema heterocispatricarcal que nos indica de qué manera comportarnos y expresarnos en todos los sentidos. Pensar ya en que un niño desde antes de que nazca se espera sea de tal o cual forma es condenar a este sujeto a una serie de obligaciones y prácticas que no del todo desearía seguir y que con el tiempo esto se volvería cada vez más problemático.

Las teorías queer, como un enfoque crítico del pensamiento, nos plantean que más allá de una reflexión meramente descriptiva tiene que ser política. Parte del proyecto presentado busca incidir, y de distinta manera ya lo ha estado haciendo como la realidad de muchas personas queer que desde el siglo pasado han dado la batalla en la calle y en los distintos espacios de disidencia política-sexual,<sup>329</sup> en nuestras maneras de ser y estar en la cotidianidad. Considero que parte de los enfoques filosóficos de hoy en día deben atender

---

<sup>329</sup> Piénsese en el movimiento *Club Kids* en los ochenta, principalmente en Nueva York; la cultura del Ballroom y el Vogue, las distintas expresiones trans y drag, la Tianguis Disidente cerca de metro Insurgente en la Ciudad de México, entre otros espacios que permiten distintas formas de materialización y semióticas de la realidad queer y que además están presentes en distintas partes del mundo. Aunque hay que destacar que lo queer, su vivencia y corporalidad, no se puede reducir a una representación o demostración sino que como tal es una realidad, es una manera de vivir día con día independientemente del espacio en el que se encuentre cada uno.



situaciones que tienen repercusiones sociales directas. Desde esta postura, se tiene en cuenta de la importancia de tener una visión ontológica más amplia en relación a lo esperable en una corporalidad. De poner en duda los pensamientos tradicionales del género, el sexo y la sexualidad. Así transitar hacia otras formas de ser y morar con las otras personas que permitan salir de los esquemas rígidos del heterocispatriarcado.

Se ha utilizado principalmente el aparato teórico que ha desarrollado Paul B. Preciado, esto no significa que sea la única perspectiva de abordaje o que no pueda ser mezclada o discutida con otras; no obstante, nos permite comprender claramente la necesidad de tratar con mayor medida estos temas y refleja los distintos dispositivos de sometimiento que persisten. De igual manera, es claro que la sociedad actual está sumergida en un régimen farmacopornográfico en el que el placer impera como fuerza de producción de capital. De ninguna manera se trata de moralizar estos aspectos, por el contrario, pensar que ser parte de la máquina masturbatoria del mundo es algo que se da y está ahí de manera habitual en lo social.

Por otro lado, si bien en específico o de manera explícita Donna Haraway no busca una teorización queer, es cierto que hay distintos elementos en su pensamiento que nos ayudan a ampliar más lo que se pueda entender por esto. Es decir, aunque evidentemente se parte de una crítica por lo heterocispatriarcal las teorías queer también trascienden a otros campos de pensamiento y de obrar. La relación que se tiene que reforzar con otros organismos no humanos, en parte por la crisis ambiental-climática presente, es una forma en que la incidencia de este proyecto busca ampliar su análisis. Preciado nos ayuda a ser críticos y a desafiar el régimen, así como Haraway a extender nuestras relaciones multiespecies y hacer figuras de cuerdas de mundos deseables y posibles.

Así, se considera que en ambos enfoques teóricos se compaginan al momento de estimar al cuerpo humano intervenido por distintos procesos de tecnificación a lo largo de la vida. Qué estos mismos procesos contribuyen al establecimiento de una ontología binaria (del sexo y género); misma que cuestionada por una desontologización del

heterocispatriarcado. Preciado y Haraway sitúan a todas las corporalidades en un cruce de lo inconcreto. Donde las fronteras de lo natural/artificial, biológico/constructivo, y demás es dinamitado a múltiples formas de devenir.

Se reitera que, así como el cuerpo, esta forma de teorización no está agotada y se encuentra a la apertura de más problematizaciones. La cristalización de las cosas no sólo sofoca, y es imposible, tanto al pensamiento como a las distintas formas de ser y de expresión de los cuerpos.

## Referencias

**Araiza Díaz, Verónica**, “El pensamiento crítico de Donna Haraway: Complejidad, ecofeminismo y cosmopolítica” en *Península*, 15(2), 2020, pp. 147-164.

**Bernini, Lorenzo**, *Las teorías queer. Una introducción*, trad. Albert Tola, España, Egales, 2017.

**Diamond, Milton y Glenn, Hazel**, “David Reimer’s Legacy: Limiting Parental Discretion” en *Cardozo Journal of Law & Gender*, 12, 2005, pp. 5-30.

**Gregori, Nuria**, “Los cuerpos ficticios de la biomedicina. El proceso de construcción del género en los protocolos médicos de asignación de sexo en bebés intersexuales” en *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1, 2006, pp. 103-124.

**Haraway, Donna J.**, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, España, Cátedra, 1995.

**Haraway, Donna J.**, “Conversaciones de otro mundo: tópicos terráqueos, términos locales” en Haraway, Donna J., *Las promesas de los monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*, trad. Jorge Fernández Gonzalo, España, Holobionte, 2019, pp. 247-283.

**Haraway, Donna**, “Cuando las especies se encuentran: introducciones”, trad. Valeria Meiller, en *Tabula Rasa*, 31, 2019, pp. 23-75. <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.02>

**Haraway, Donna J.**, *El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el Jardín del Edén*, trad. Ander Gondra Aguirre, España, Sans Soleil, 2019.

**Haraway, Donna J.**, “Introducción. Una familia de figuraciones feministas” en Haraway, Donna J., *Las promesas de los monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*, trad. Jorge Fernández Gonzalo, España, Holobionte, 2019, pp. 15-22.

**Haraway, Donna J.**, “Las promesas de los monstruos: Una política regenerativa para los inadaptados/ables otros” en Haraway, Donna J., *Las promesas de los monstruos: Ensayos sobre Ciencia, Naturaleza y Otros inadaptables*, trad. Jorge Fernández Gonzalo, España, Holobionte, 2019, pp. 27-123.

**Haraway, Donna J.**, *Manifiesto de las especies de compañía*, trad. Isabel Mellén, España, Sans Soleil, 2016.

**Haraway, Donna J.**, *Seguir con el problema. Generar parentescos en el Chthuluceno*, trad. Helen Torres, México, Consonni, 2020.

**Haraway, Donna J.**, *Testigo\_Modesto@Segundo\_Milenio. HombreHembra©\_Conoce\_Oncorata®*, trad. Emma Song, Argentina, Rara Avis Casa Editorial, 2021.

**Haraway, Donna J.**, *When species meet*, Estados Unidos, University of Minnesota Press, 2008.

**Le Guin, Ursula K.**, “La teoría de la bolsa de transporte de la ficción” en Le Guin, Ursula K., *The Carrier Bag Theory of Fiction*, trad. Kamen Nedev con la colaboración de José Pérez de Lama, 2021. Recuperado de: <https://arquitecturacontable.wordpress.com/2021/01/14/ursula-k-leguin-teoria-bolsa-para-llevar-cosas/>

**Medina Vicent, Maria**, “La fragilidad de las dicotomías sexuales y de género en el pensamiento de Paul B. Preciado” en *Dossiers Feministes*, 21, 2016, pp. 5-21. <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2016.21.1>

**Preciado, Beatriz**, “Basura y género. Mear/cagar. Masculino/Femenino” en *Parole de Queer*, 2, 2009, pp. 14-17.

**Preciado, Paul B.**, *Manifiesto contrasexual*, trads. Julio Díaz y Carolina Meloni, Barcelona, Anagrama, 2016.

**Preciado, Beatriz**, *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*, México, Anagrama, 2010.

**Preciado, Paul B.**, *Testo yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*, Barcelona, Anagrama, 2020.

**Preciado, Beatriz**, “Terror anal: apuntes sobre los primeros días de la revolución sexual” en Hocquenghem, Guy, *El deseo homosexual*, España, Melusina, 2009, pp. 133-174.

**Preciado, Paul B.**, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*, México, Anagrama, 2019.

**Preciado, Paul B.**, *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Barcelona, Anagrama, 2020.

**Reyes García, Samy Z.**, y **Martínez Ramírez, Rubén D.**, “Cuerpo, técnica y autocomprensión: la posibilidad de una hermenéutica queer ante la educestración binarista”

en *Aitías, Revista De Estudios Filosóficos Del Centro De Estudios Humanísticos De La UANL*, 1(2), 2021, pp. 71–102. <https://doi.org/10.29105/aitias1.2-3>

**Sánchez Sáinz, Mercedes**, *Pedagogías queer. ¿Nos arriesgamos a hacer otra educación?* España, Catarata, 2019.

**Schneider, Joseph**, *Donna Haraway: Live Theory*, Londres, Continuum, 2004.

**Sicerone, Daniel**, “Presupuestos ontológicos de la filosofía de la sexualidad de Paul B. Preciado” en *Reflexiones Marginales*, 67, 2022. Recuperado de: <https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/01/25/presupuestos-ontologicos-de-la-filosofia-d-e-la-sexualidad-de-paul-b-preciado/>

**Valencia, Sayak**, *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder*, México, Paidós, 2019.